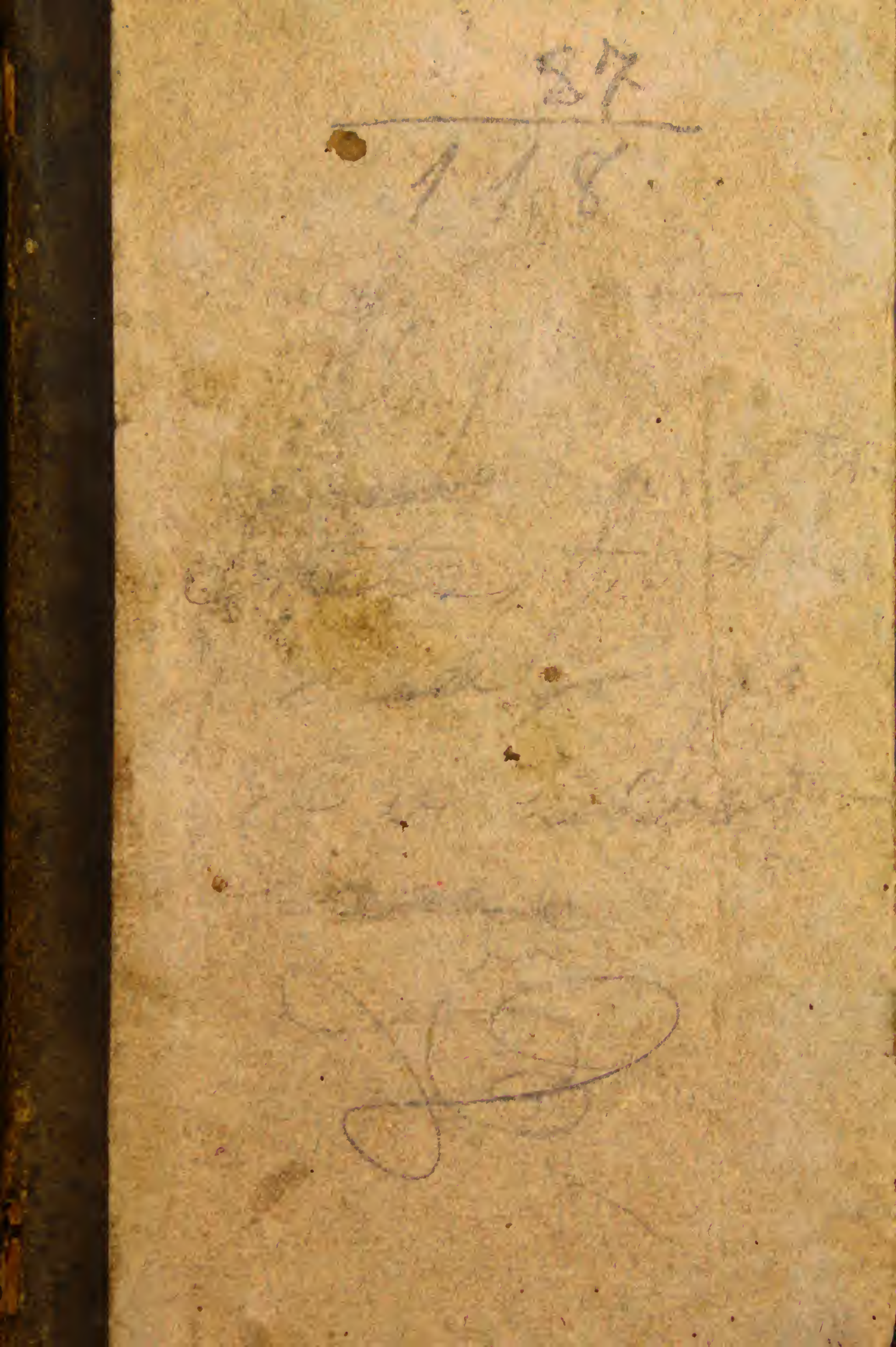
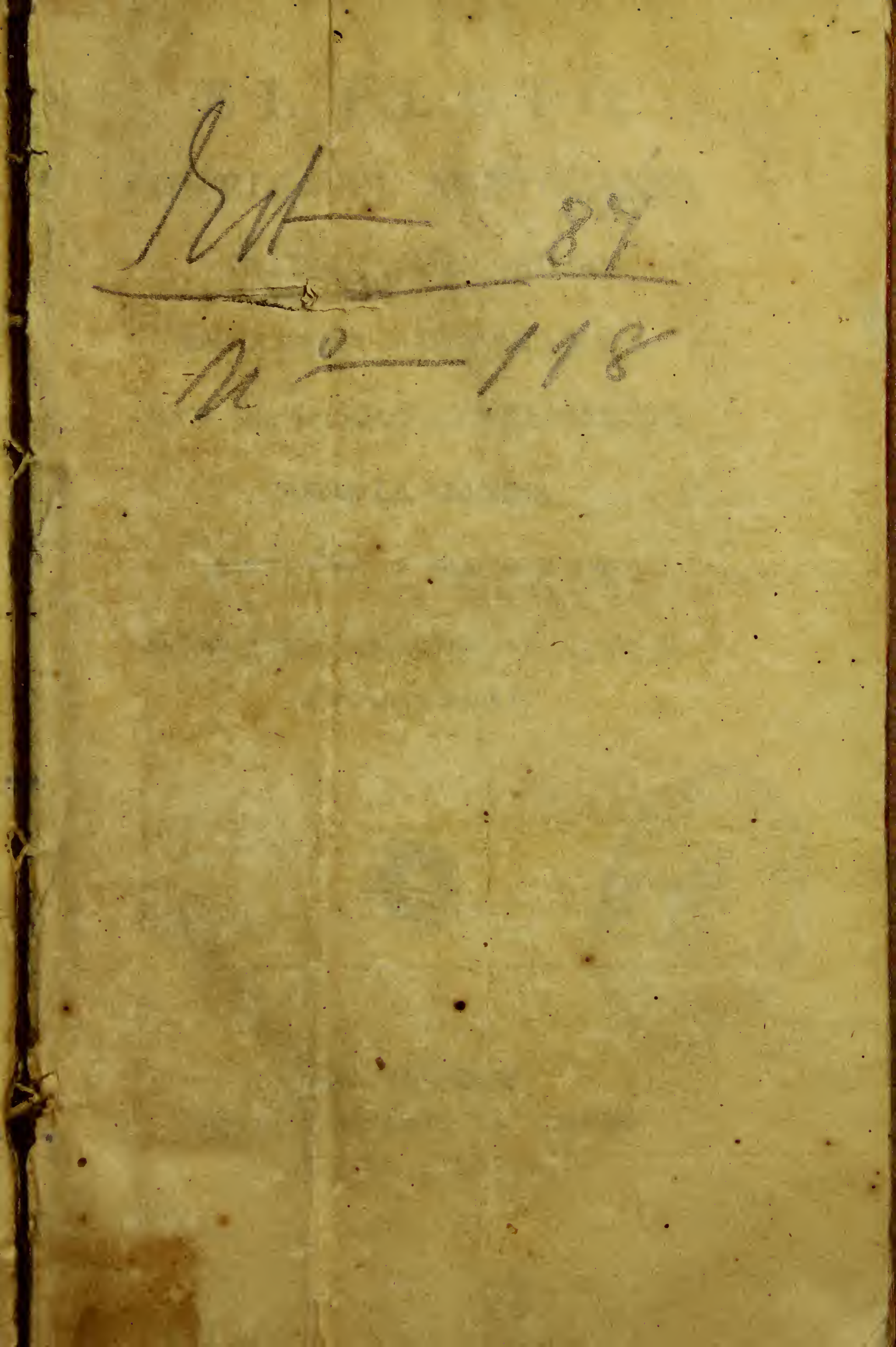

57
1118



EL PLUTO,

COMEDIA DE ARISTÓFANES,

TRADUCIDA DEL GRIEGO

EN VERSO CASTELLANO,

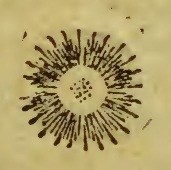
CON UN DISCURSO PRELIMINAR

SOBRE LA COMEDIA

ANTIGUA Y MODERNA.

POR DON PEDRO ESTALA,

PRESBITERO.





EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE MDCCXCIV.

DISCURSO
SOBRE LA COMEDIA
ANTIGUA Y MODERNA.

El hombre es animal imitador ; á esta propension de su naturaleza se debe atribuir el orígen de todas las bellas artes. Principalmente el imitar los discursos y acciones humanas con la palabra y con el gesto es el arte mas obvia , y que con mas freqüencia observamos en la sociedad , mayormente quando las acciones ó discursos tienen algo de ridículo , ó son capaces de admitirle. De esta fuente ha nacido el arte dramática , la qual hallamos que ha sido conocida de todas las naciones civilizadas, bien que en cada una ha recibido las varias modificaciones que resultan del carácter, gobierno, religion y costumbres.

Entre los Griegos los principios de la Dramática fueron muy rudos; pero á medida que se fueron civilizando , y conociendo que esta imitacion de las acciones humanas podia contribuir mucho á la instruccion de los hombres , la fueron perfeccionando sucesivamente , separando las acciones en dos clases, con lo que establecieron los dos géneros Dramáticos , la Tragedia y la Comedia. La Tragedia fue la primera que se perfeccionó por los sucesivos esfuerzos de Tespis , Eschylo , Sofocles y Eurípides ; y aunque se pudieran señalar varias causas parciales , que contribuyeron sin duda á dar esta preferencia á la Tragedia respecto de la Comedia , las omitimos por la brevedad.

La Comedia, que no era al principio mas que una diversion grosera de aldeanos, y gente soez, llegó á ser uno de los objetos mas importantes de la política en Atenas, despues que Eupolis, Cratino y Aristófanes la emplearon en satirizar á los Demagogos de la República. Este era el fin único que se propusieron los Autores de la Comedia antigua; y es preciso confesar, que este medio, aunque parece tan violento, era el mas útil y eficaz para la conservacion de la Democracia.

Los que no hayan meditado bien la naturaleza del gobierno popular, estrañarán se apruebe la conducta de los Escritores de la Comedia antigua, viendo que eran objeto de su mordacidad no solo los infames Cleones, sino tambien los justos Sócrates. Pero deben advertir, que la desconfianza y la ingratitud, vicios abominables en los individuos, y en todo otro gobierno, son las virtudes políticas mas necesarias para la conservacion de la Democracia. Esta jamas debe poner en balanza á un ciudadano, por excelente que sea, con el bien de la nacion; la salud del pueblo debe ser su ley suprema, sacrificando á su seguridad qualquier individuo, que la dé la menor sospecha. Los Temístocles, los Alcibiades, los Arístides, despues de haberse sacrificado por su patria, despues de haberla librado de su ruina con sus hazañas, recibian por premio la murmuracion, y la calumnia, precursoras del destierro por el ostracismo. Quando leemos estos atentados de la ingratitud, quando vemos desterrar al justo Arístides, sin mas motivo que el haber obligado con su virtud á que todos le llamasen justo, nos llenamos de indignacion, y tenemos por bien merecida la ruina de aquella República, que autorizó con sus leyes la ingratitud mas negra: pero debemos considerar que este es un mal necesario é inseparable del gobierno de-

mo-

mocrático, pues por haberse descuidado los Atenienses en aplicar en lo sucesivo aquella dura ley del ostracismo, perdieron su libertad. El agradecimiento, virtud tan noble y esencial en los particulares, es la peste del gobierno republicano: Roma por no imitar á los Atenienses en la desconfianza, pereció víctima de su gratitud. Si en vez de premiar el pueblo Romano las hazañas de Mario, de Syla, de César y Pompeyo con repetidos consulados, y continuados gobiernos de exércitos y provincias, los hubiese humillado con el destierro, no hubiera padecido los estragos de las guerras civiles, en que tanta sangre Romana se sacrificó, no al interes de la patria, sino á la ambicion de algunos ciudadanos, que por último aniquilaron la libertad de la República.

Considerada baxo este aspecto la sátira personal, que era el alma de la Comedia antigua, hallaremos que era sumamente necesaria para la conservacion de la Democracia. Era de la mayor importancia para el pueblo Ateniense, que los sugetos encargados de los primeros empleos, y que podian abusar de ellos en perjuicio de sus intereses y libertad, tuviesen un freno poderoso, que los contuviese en su deber, é impidiese que adquiriesen una grandeza y autoridad funestas á la República.

Mas para que no se crea que esta es una opinion mia particular, referiré la autoridad de Mr. Freron, que se halla en el año literario de 1769, número 31. »Aristófanes, dice este crítico, cuyas »Comedias llenaban con tanto aplauso el teatro de »Atenas 436 años antes de la Era Christiana, es »el mas excelente cómico de la antigüedad. Lle»no de valor y espíritu, enemigo ardiente de la »esclavitud, y de todos los que intentaban opri»mir la libertad de su patria, exponia á los ojos »de todos en sus composiciones la oculta ambi-

„cion de los Magistrados que gobernaban la Re„pública, y de los Generales que mandaban los „exércitos. La Comedia, segun él la manejó, era „el mayor móbil del gobierno republicano, el ba„luarte de la libertad, y el órgano del patriotis„mo. En ella se vituperaban con el mayor vigor „todos los vicios del gobierno: ¿que carrera mas „vasta, que objeto mas noble ha tenido jamas el „teatro? No se proponia por único fin el hacer reir „á los espectadores con chistes, ó llorar con suce„sos lastimosos, sino el enseñarles sus deberes y „derechos mas sagrados, fortificarlos contra todos „los enemigos domésticos ó estraños, é instruirlos „en los verdaderos principios con deleyte. Los Ate„nienses conociendo todo su mérito, y la utilidad „que sacaban de aquella diversion, no contentos „con aplaudir sus Comedias en el teatro, le con„ducian como en triunfo por la ciudad; y por de„creto público le dieron la corona de oliva sagra„da, que era el mayor honor que se podia hacer „á un ciudadano. El Rey de Persia preguntando „por este Poeta á los Embaxadores de Sparta, y „hablando del objeto ordinario de sus Sátiras, les „dixo, que sus máxîmas se dirigian al bien públi„co, y que si los Atenienses siguiesen sus consejos, „se harian dueños de toda la Grecia. El gran Pla„ton escribia á Dionisio el Tirano, que para cono„cer bien á los Atenienses, y el estado de su Re„pública, bastaba leer las Comedias de Aristófa„nes. El mismo Platon procuraba formar su estilo „por el de este Poeta, y le era tan apasionado, „que le honró con un dístico, cuyo concepto era, „*que habiendo las Gracias buscado por todas* „*partes un lugar en que fabricarse un templo* „*eterno, habian elegido el corazon de Aristófa*„*nes, y que jamas lo habian abandonado.*" Hasta aquí el citado Autor.

Es

Es pues indubitable, que la Comedia antigua se proponia por objeto la política y la moral; y que sus amargas sátiras produxeron saludables efectos para Atenas. Como de ella no se nos conservan mas que las de Aristófanes, será muy del caso decir algo sobre su carácter. No se espere hallar en ellas la regularidad de la Comedia nueva. Tenia un Coro, cuyo oficio era satirizar cruelmente. Sus personages son en gran parte alegóricos, avispas, aves, nubes, ranas; pero estas alegorias, que nos parecen tan monstruosas, tenian unas alusiones muy claras para los Atenienses, y así léjos de estrañarlas ó reprenderlas, les causaban doble placer. El ridículo, de que ordinariamente usa Aristófanes, no es de aquel género fino y delicado, que se advierte en la Comedia nueva; sino sangriento, atroz, y las mas veces grosero, bien que hay algunas escenas y rasgos, que pertenecen al ridículo urbano: su estilo es bello y elegante; pero mordaz, licencioso, y á veces muy torpe.

Para dar alguna idea de sus Comedias, extractaré la de los *Caballeros*, á la qual dió este título, porque introduce un Coro compuesto de esta clase de ciudadanos; y regularmente las Comedias de Aristófanes toman el nombre de los Coros, como *las Nubes*, *las Ranas*, *las Avispas* &c. Antes de entrar en la Comedia, convendrá para su mejor inteligencia decir algo sobre Cleon, que fue el principal objeto de ella. El año séptimo de la guerra del Peloponeso, los Atenienses conducidos por sus Generales Nicias y Demóstenes, tenian cercada á Pylos, que estaba con guarnicion de los Lacedemonios. El sitio se dilataba, y los sitiadores padecian mas necesidad que los sitiados, por lo que el exército envió embaxadores á Atenas, siendo uno de ellos el General Nicias, para que se hiciese la paz, ó se les enviasen socorros, pues de otra suerte

no podia continuar el sitio. Cleon, que desde el oficio de curtidor, con sus adulaciones y otras artes se habia elevado á la mayor fortuna, se opuso á la paz, echando la culpa de los pocos progresos del exército á los Generales, y ofreciendo que si le daban el mando de las tropas, tomaria á Pylos en muy pocos dias. Él creyó que no se le admitiria la proposicion, pero habiendo Nicias hecho demision, y empeñádose el pueblo en que Cleon habia de sucederle, tuvo que admitir el mando del nuevo exército que se enviaba á socorrer al de Demóstenes. Mientras esto se disponia, Demóstenes habia quemado una selva, que favorecia mucho á los Lacedemonios, y habiendo juntado tropas de todas partes, tenia reducida la ciudad á tal apuro, que quando llegó Cleon, costó muy poco trabajo apoderarse de ella. Cleon se atribuyó todo el honor de esta victoria, y la plebe, seducida con sus alhagos y baxas adulaciones, se persuadió que era el único ciudadano que podia hacerla feliz. Su altivez y tiranía tenia irritados á todos los principales, mayormente á Nicias y Demóstenes, cuya gloria militar Cleon les habia usurpado: y ademas con sus vexaciones, robos y violencias empezó á perder mucho del crédito que tenia con el pueblo. Aristófanes se aprovechó de esta ocasion para componer su Comedia, pero tuvo que vencer muchas dificultades para hacerla representar; principalmente fue necesario que él mismo se encargase de hacer el papel de Cleon, porque ningun actor queria representarlo, y ademas tuvo que pintarse el rostro para figurar el de Cleon, porque no encontró artífice que quisiese hacer su máscara.

Para hacer pues ridículo y odioso á Cleon, dispone Aristófanes su fábula de esta suerte. Introduce á Nicias y Demóstenes, como esclavos de Cleon (á quien designa con el nombre de *un cierto*

to Paphlagon) los quales se quejan de sus trabajos y miserias, y tratan de huirse de su amo: pero considerado el peligro de ser cogidos y castigados, desechan este recurso, y al mismo tiempo manifiestan los delitos de su amo, sus vicios, rapiñas, y perjuicios que hacia á la patria. Demóstenes pide á Nicias que entre á la casa á hurtar una botella de vino, para que bebiéndola, puedan tomar un consejo acertado. Nicias saca el vino; y Demóstenes, despues de haber bebido, le manda que hurte á Cleon, que estaba durmiendo, unos oráculos, que le habia dado cierta adivina. Hallan, que segun aquellos oráculos habia de destruir á Cleon, vendedor de pieles, un vendedor de morcillas, á quien llama Agorácrito. Viene el morcillero, y los dos esclavos le hacen saber que el oráculo le destina para sucesor de Cleon; él se escusa, alegando que no entiende del gobierno; pero los esclavos, para convencerle, y animarle á la empresa, le recitan el oráculo. Ademas le demuestran, que habiendo sido tan mala su educacion, siendo ladron, ratero, insolente, adulador, y osado para qualquier maldad, era el mas propio para gobernar la República.

En esto despertando Cleon, y echando menos lo que le habian hurtado sus esclavos, sale furioso, y les hace las mayores amenazas de acusarlos, y tambien al morcillero, por sediciosos y conspiradores contra la patria. Huye Agorácrito, pero el Coro de los Caballeros le anima para que vuelva á confundir y destruir á Cleon; y en efecto, animado con los consejos del Coro, le insulta, y da de golpes, implorando Cleon el auxîlio del Senado. Prosigue Cleon dando grandes lamentos y quejas contra Agorácrito y el Coro; Agorácrito por su parte muestra que no le es inferior en la osadia ni en gritar, y hay una larga disputa entre

los

los dos, diciéndose mutuamente las mayores injurias, y amenazándose uno á otro con la muerte. El Coro hace grandes exêcraciones contra la insolencia y robos de Cleon, y exhorta á Agorácrito á que le acuse de sus delitos ante el pueblo.

Animado con esto Agorácrito, hace ver á Cleon que le excede en loquacidad, y va atribuyéndose todos los vicios que tenia Cleon, satirizándole cruelmente. Despues se hacen mutuas amenazas de muerte, y el Coro elogia la verbosidad del morcillero, admirándose de que haya quien exceda á Cleon en loquacidad. Con estos elogios cobra nuevo ánimo Agorácrito, y vuelve á acusar á Cleon de sus vicios y delitos; y este hace ver que á nadie cede en insolencia ni en descaro. El remate de esta nueva altercacion muy larga y reñida es volver Agorácrito á dar de golpes á Cleon, el qual en extremo irritado se marcha al Prytanéo, para acusar de traidores ante el Senado al Coro y á Agorácrito. Síguele este por consejo del Coro, para defenderse, y entre tanto el Coro primeramente desea buen suceso á Agorácrito, censura agriamente el abandono y vicios de los Atenienses, y para mayor oprobrio refiere en contraposicion las virtudes y hazañas de sus antepasados: despues elogia á los Caballeros por sus hazañas en beneficio de la patria por mar y tierra, juntamente con su frugalidad.

Vuelve Agorácrito del Senado, y refiere el buen suceso que habia tenido contra Cleon; recita la oracion que habia dicho en el Senado, en la qual, siguiendo el exemplo de Cleon, censura descaradamente al Senado, promete al pueblo la paz con toda abundancia de bienes, y disuade la alianza con los Lacedemonios; el Coro le da por todo grandes alabanzas. En esto viene Cleon, y hace las mayores amenazas á Agorácrito, pero este se burla

de

de él, y por último ambos apelan á la plebe. Esta sabiendo la pretension de los dos competidores, quiere informarse con mas puntualidad de los méritos y justicia de uno y otro: el Coro advierte á Agorácrito, que proceda con circunspeccion. Cleon hace una larga enumeracion de los beneficios que habia hecho á la plebe: Agorácrito le refuta, manifestando sus robos, violencias, conspiraciones, y los medios de que se valia para estorbar la paz. El Coro apoya esta acusacion, y ademas le objeta que intentaba una sedicion; que se apropiaba los bienes de los ciudadanos, revolviendo para este fin la ciudad; que era avaro y mezquino; y finalmente que era lascivo y soberbio. El pueblo confirma todo esto, como bien informado de las maldades de Cleon, y le detesta. Vuelve Cleon á amenazar á su contrario, pero el Coro le manda callar; y hallándole convencido, le mandan dexar el empleo, y que entregue el anillo. Cleon por último recurso saca los oráculos que le habia dado Bacis; Agorácrito trae los que en su favor habia hecho Glanis, y del exâmen de unos y otros resulta, que Cleon debe ser depuesto, y colocado Agorácrito en su lugar.

Enfin, Cleon, apurados ya todos sus arbitrios, pretende seducir á la plebe con lisonjas y dones, y Agorácrito se dispone á competir tambien con él en esta parte. El Coro impropera al pueblo el que se dexe seducir por estos medios; pero él promete que en adelante será mas cauto y circunspecto. Vuelven á la escena Cleon y Agorácrito, y presentando cada qual por su parte diferentes manjares, pretenden grangearse el favor del pueblo con sus dones. Viendo Agorácrito que en esta parte no podia vencer á Cleon, propone que se registren los cestos de uno y otro, y que sea preferido aquel, cuyo cesto se hallase vacío, despues del donativo he-

hecho al pueblo. Aprobado este medio, y hallando vacío el cesto de Agorácrito, y por el contrario lleno el de Cleon de sus hurtos, se le quita el empleo, y todo cargo de la República. El pueblo se recomienda á Agorácrito; y marchándose estos, el Coro alaba el valor de los Caballeros, reprueba las riquezas y la pobreza, detesta la sórdida avaricia de Cleonimo, y abomina de las maldades de algunos principales con nombres supuestos.

Vuelve Agorácrito con el pueblo ya renovado, y restablecido á su antiguo esplendor: al mismo tiempo le hace ver su antigua ceguedad y locura en dexarse engañar de las harengas de los Oradores, y de los artificios de los Sofistas, y para que esto no volviese á suceder, saca dos mugeres (símbolo de la alianza de los Atenienses con los Lacedemonios) las quales dice que habian estado escondidas en casa de Cleon, y que ya salian á luz. La plebe admite á estas dos mugeres, encarga á Agorácrito el gobierno, y envia á Cleon á vender morcillas y callos.

Por este breve extracto se puede hacer juicio de la naturaleza de la Comedia antigua, que nada tenia de comun con la nueva, sino el ser una y otra dramáticas.

La excesiva licencia de este género de Comedia no podia permanecer sino en una perfecta Democracia; por lo que habiéndose mudado el gobierno de Atenas en Aristocracia, ó por mejor decir oligarchia, se prohibió á los cómicos el censurar á personas determinadas. Esta prohibicion dió orígen á la Comedia media, en que con nombres supuestos se hacia la sátira de los Demagogos, la qual por este medio causaba mayor placer, sin dexar de ser tan mordaz como la antigua. Viendo pues los principales de Atenas burlada su providencia por la sagacidad de los cómicos, abolieron el Co-

Coro, y toda sátira directa ó indirecta contra el gobierno.

Pero los Poetas Cómicos no por eso abandonaron el teatro; las prohibiciones de satirizar personalmente solo sirvieron de estímulo para que se formase la Comedia *nueva*. No queriendo abandonar del todo su costumbre de maldecir y satirizar, ni pudiendo hacerlo impunemente contra personas determinadas, observaron en la sociedad los caractéres ridículos ó viciosos, y pintándolos exâctamente dieron al público una diversion mas propia de las circunstancias. La Comedia *antigua* solo podia tener lugar en un gobierno popular, en que siendo los Poetas y los Actores parte del Soberano, podian y debian censurar abiertamente la conducta del poder executivo. Uno de los mayores inconvenientes de esta especie de gobierno es la necesidad de desconfiar perpetuamente de aquellos mismos á quienes por precision confia la administracion. Si estos sirven bien á la República, y con sus sucesos la proporcionan su mayor elevacion; se ve precisada á negarse á los sentimientos de gratitud, y á censurar su conducta, para abatirles el orgullo, como hicieron los Atenienses con sus mejores ciudadanos, Temístocles, Alcibiades, Arístides, y los Romanos con sus Camilos, Scipiones &c. Si por el contrario, los ciudadanos temerosos de la envidia, ó por incapacidad, la sirven mal, todo el Estado padece, y camina á su ruina. Por está razon la República siempre debe estar llena de sospechas y desconfianzas; y de aquí es, que en este gobierno todos los ciudadanos son como delatores, y el mayor servicio que pueden hacer á su patria es manifestar los vicios ó descuidos de los Administradores públicos. La Comedia *antigua*, pues, que era una delacion de Estado, debe ser de la mayor utilidad para un gobierno de-

mo-

mocrático puro : pero sumamente perjudicial en qualquiera otra especie de gobierno , mayormente en el Monárquico. En este es necesario que el Monarca tenga toda la autoridad necesaria para que sus órdenes sean obedecidas y respetadas ; y todo el poder y fuerza que requiera la máquina á que ha de dar movimiento : en faltándole alguno de estos requisitos , sus órdenes serian despreciadas , y se vendria á parar en la anarquía. De aquí es , que todos los individuos de una Monarquía deben conspirar unánimemente á que su xefe sea obedecido y respetado ; á que su autoridad no reciba el menor ataque de obra ni de palabra ; y á que se tenga en él una confianza absoluta. Los Ministros que el Monarca emplea en los varios ramos de la administracion pública , son como partes integrantes del mismo Monarca ; y por consiguiente exîgen de parte de los vasallos un respeto proporcionado á su carácter. Ahora bien , ¿que efectos produciria en semejante gobierno la Comedia *antigua* , cuyo espíritu era hacer la sátira de los xefes de la administracion? El pueblo , que jamas raciocina , y que tiene por una demostracion qualquier golpe satírico , que le hace reir , daria crédito á quantas calumnias esparciese el Poeta , y perdiendo el respeto al Monarca y á sus subalternos , aspiraria á trastornar la constitucion. Lo mismo se debe decir de qualquier otro gobierno , que no sea puramente popular , pues en todos produciria los mas funestos efectos , que el Poeta Cómico se mezclase en los asuntos políticos , ó infamase á los encargados de la administracion pública.

La Comedia *nueva* , pues , que se propone objetos generales , que no se mezcla en asuntos políticos , y que satiriza los vicios , no las personas, es la única que conviene en nuestras actuales circunstancias. En este género de Comedia *nueva* se

dis-

distinguió principalmente Menandro, de cuyas Comedias no nos han quedado mas que algunos fragmentos; pero por ellos, y por los testimonios de muchos críticos antiguos podemos hacer juicio, que fue el Poeta Cómico mas excelente, que han producido los siglos. Quintiliano confiesa, que los Cómicos Latinos eran muy inferiores á Menandro: Julio César llama *medio-Menandro* al gran Terencio en unos bellos versos, que cita Suetonio, y que empiezan así:

Tu quoque tu in summis, ò dimidiate Menander, poneris, et merito:

Pues si Terencio, cuyas seis Comedias son el deleyte y la admiracion de todos los hombres de gusto, no era mas que un *medio-Menandro*, ¿que juicio deberemos hacer de las Comedias de este?

El Abate Andres en su historia literaria, en el paralelo que hace entre Griegos y Latinos, empeñado en dar á estos la preferencia sobre aquellos en todos los ramos del saber, quiere persuadir, que Terencio por lo menos en nada es inferior á Menandro. Se hace cargo de las autoridades de los antiguos; pero á pesar de ellas, afirma, que si exîstiesen las Comedias de Menandro, las de Terencio sufririan muy bien el cotejo. Confieso de mí, que no comprehendo este modo de raciocinar: exîsten dos testigos, que vieron las Comedias de Menandro, que eran de un gusto muy superior al Sr. Abate, que por espíritu nacional debian inclinarse mas al Poeta Latino que al Griego; no obstante aseguran, que Terencio era muy inferior á Menandro: y el Sr. Andres, sin haber visto las Comedias de Menandro, y sin ser juez competente en la materia (con paz sea dicho de este erudito Escritor) decide, sin alegar mas razon ni autoridad que la suya propia, que Terencio seria igual á Menandro, si exîstiesen las Comedias de este. Repito que no com-

comprehendo esta lógica del Sr. Andres. Lo que hay de cierto es, que á Terencio le falta aquella *vis comica*, que nota Julio César en los citados versos; que sus fábulas son dobles, porque se veía precisado á hacer una Comedia latina de dos griegas; que la accion por lo regular es lánguida, y que si la incomparable belleza de su estilo, la verdad y gracia de sus caractéres, y la filosofia teatral, de que están llenos sus diálogos, no arrebatasen toda nuestra atencion, por lo demas cansaria su lectura. Ademas, se conoce que no sabia pintar con fuerza, y sostener un carácter ridículo, que fuese el protagonista; y sin duda por esta razon ninguna de sus Comedias es de este género. Juntemos todas estas qualidades, que faltaron á Terencio, con las muchas que tiene, y entonces podremos formar alguna idea de lo que fue Menandro, segun el testimonio que nos dan de él los antiguos, y lo que se infiere de los pocos fragmentos que de él nos han quedado.

Distinguiéronse tambien en la Comedia nueva, ademas de Menandro, Apolodoro, Difilo, Alexis, Posidio y Filemon. Este último fue competidor de Menandro, y obtuvo la corona repetidas veces en competencia con él; pero la superioridad de Menandro debia de ser tan evidente, que encontrándose con Filemon, le dixo: *¿no te avergüenzas de haber sido preferido á mí?* De todos estos Poetas no se nos ha conservado ninguna Comedia: pero sin duda tenian mucho mérito, pues los Latinos las imitaron con empeño, sin avergonzarse de confesar lo que habian tomado de ellos.

De este modo, pues, los Griegos inventaron y perfeccionaron la Comedia *antigua* y la *nueva*, que es la misma que despues imitaron los Latinos, y que se ha renovado en Europa, despues de la restauracion de las letras.

Los

Los Latinos, que en la mayor parte de los conocimientos humanos no fueron mas que unos buenos imitadores de los Griegos, á pesar de quanto han dicho los apologistas de Italia, imitaron tambien la Tragedia y la Comedia de los Griegos. En la Tragedia no hicieron mas que repetir las mismas fábulas, que los Griegos habian tratado; pero como aquellas acciones no tenian en Roma aquel objeto político ni moral, que en Atenas (como he observado en otro discurso) no es estraño que la Tragedia hiciese poca fortuna entre los Romanos. Las pocas que se nos citan en los Autores latinos, y las que corren con nombre de Séneca, pueden servir de prueba de los pocos progresos que hicieron en esta parte los Latinos, y de que este espectáculo no era muy de su gusto. Neron, que fue muy aficionado á cantar Tragedias, fomentó mucho este drama, y sin duda por complacerle compuso su ayo Séneca las tres, que los mejores críticos tienen por suyas legítimas, que son *la Medea*, *el Hipólito* y *las Troyanas*; las demas que corren con su nombre, ni son de Séneca, ni de un mismo autor, ni se escribieron en un mismo tiempo. Pero así estas Tragedias, que se nos conservan, como las que se han perdido, eran imitaciones ó traducciones de los Griegos, como se infiere de sus títulos, sin que nos haya quedado muestra alguna ni fragmento considerable de ninguna Tragedia latina original, pues *la Octavia* es un diálogo insulso de algun aprendiz de declamador.

Algunos creen que las fábulas pretextatas, en que se imitaban las acciones de los proceres de Roma, eran verdaderas Tragedias; pero yo tengo por cierto, que no eran mas que unas Comedias heroycas, parecidas á las que en Europa se han compuesto, despues que los Españoles ennoblecieron el teatro. Las fábulas pretextatas no podian ser ver-

daderas Tragedias Griegas, segun el carácter que manifesté en mi discurso anterior; porque no podian tener ninguna de las circunstancias características que se observan en la Tragedia Griega. Introducirian sin duda personages nobles, y la catástrofe seria desgraciada; pero esto no constituye la verdadera Tragedia Griega: serian parecidas á las muchas Comedias heroycas, que tenemos con estas circunstancias. *El Escipion*, que compuso Enio, seria precisamente de esta especie: era imposible que este Poeta, amigo y compañero de aquél vencedor de Anibal, le presentase en el teatro como objeto del rigor de los hados y de la cólera de los dioses: formaria sin duda su fábula de manera, que manifestando el mérito y virtud de aquel héroe, y la ingratitud del pueblo en haberle precisado á desterrarse de Roma, y morir en Linterno, excitase la admiracion y la compasion de los espectadores á favor de su amigo. Esto que no parece mas que una conjetura, es para mí evidente, quando considero, que de ningun suceso de Escipion el mayor se puede formar una Tragedia á la Griega, y que estando tan reciente su memoria, no se atreveria el Poeta á formar una fábula enteramente imaginaria.

Las que quizá se acercarian al carácter de la Tragedia moderna, aunque dispuestas con la economía de la Griega, serian las que despues se compusieron sobre los héroes de Roma, como César, Pompeyo y Caton. Pero como de estas piezas de Polion, de Curiacio Materno, de Pomponio &c. no nos han quedado ni aun fragmentos, no podemos formar juicio sobre su verdadero carácter; y así nos reducimos á decir, que en la Tragedia, segun los monumentos que exîsten, no pasaron los Romanos de la clase de imitadores.

En la Comedia parece que hicieron mas progre-

gresos, bien que segun el testimonio de los mismos Latinos quedaron muy inferiores á los Griegos. Quintiliano lo dice expresamente en el libro 10, capítulo 1: y Aulo Gelio en el libro 2, capítulo 23, dice así: *Quando leemos las Comedias que nuestros Poetas han tomado ó traducido de las Griegas de Menandro, Posidio, Apolodoro, Alexis y otros, no nos desagradan, antes nos parecen escritas con elegancia y gracia. Pero si se cotejan con los originales griegos, de donde fueron sacadas, y se hace un paralelo por menor de todo su contexto, las Latinas pierden todo su mérito en esta comparacion, y quedan obscurecidas por las Griegas, que los Latinos procuraron en vano imitar.* Horacio atribuye la causa de esta inferioridad en todos los géneros de poesía de los Poetas Latinos respecto de los Griegos á la impaciencia de los Latinos, que aborrecian el trabajo y la detencion de limar sus composiciones; pero esta impaciencia era efecto del poco aprecio, en que siempre estuvieron en Roma los Poetas, principalmente los Dramáticos. Ademas, todos saben que el teatro jamas fue del agrado del pueblo Romano, el qual ciegamente apasionado á los espectáculos del Circo, no tenia paciencia para asistir á la representacion de una Comedia, en que no veía sangre ni horrores. Esta fue la verdadera causa de que prosperasen tan poco en Roma las artes escénicas.

Sin embargo, tuvo Roma varios Poetas Cómicos, que si bien no igualaron, á lo menos se acercaron á los Griegos todo lo posible. Livio Andrónico, Nevio, Enio, Plauto, Terencio, Cecilio, Afranio, Turpilio, Atilio, Trabea, Luscio, Titinio, Aquilio, Hostilio, Pomponio y Dorseno florecieron sucesivamente en la escena Romana, y merecieron los aplausos del pueblo y de los doctos de Roma; pero como no nos quedan mas Comedias,

que las de Plauto y de Terencio, ceñirémos nuestro juicio á estas solas, aunque pudiéramos hablar largamente de algunos otros por los testimonios de los críticos de aquella nacion.

Acio Plauto floreció antes de la segunda guerra Púnica: dotado de mucho ingenio, y muy versado en la lectura de los Griegos compuso gran número de Comedias; en tiempo de Aulo Gelio corrian cerca de 130 Comedias con nombre de Plauto, pero este crítico advierte, que solas 25 eran parto legítimo de este Poeta, y que las demas se decian de Plauto, porque las habia corregido de otros Poetas antiguos. De todas ellas solo nos han quedado 20, y muchas de estas bastante mutiladas. Segun consta de sus mismos prólogos, imitó ó traduxo algunas de ellas de los Griegos: la *Asinaria* del *Onagros* de Demofilo, la *Casina* de la *Clerumene* de Difilo, llamado el κωμικότατος de los Griegos, el *Soldado fanfarron* del *Alazon* de otro, el *Mercator* del *Emporos* de Filemon, el *Trinummo* del *Thesauros* del mismo, y el *Penulo* del *Carchedonios* de otro: pero como se han perdido los originales griegos, no podemos hacer juicio sobre el modo de imitar ó traducir de Plauto.

El estilo de Plauto, aunque no es tan correcto como el de Terencio, es vivo, gracioso y ameno: no es tan filósofo como Terencio, pero tenia mas ingenio para inventar y disponer. Es verdad, que sus chistes, como dice Horacio, están muy léjos de la urbanidad propia de un pueblo culto; los mas de ellos pertenecen al ridículo baxo y grosero, y se observa en él á veces mucha indecencia, chistes insulsos, juegos de palabras, y otros defectos. Pero este vicio mas bien se debe atribuir al carácter del pueblo á quien pretendia agradar, como en efecto lo consiguió completamente, que á falta de habilidad, para pintar caractéres de ridículo fino

y

y urbano. Su *Avaro* siempre será el modelo para los que quieran sacar al teatro este vicio en toda su ridícula deformidad ; el gran Moliere , cuyo voto en esta materia es superior á todo elogio , se contentó con copiar este carácter , sin hacer mas variacion que quitarle algunas groserias. El carácter del *Soldado fanfarron* es de lo mas fino y original que se ha escrito , y su excelencia se conocerá mas bièn cotejando á Pyrgopolinices con el Trason de Terencio en el *Eunuco* , pues siendo el objeto de ambos poetas pintar un soldado fanfarron y cobarde , el de Terencio aparece muy frio y mal delineado al lado del de Plauto.

Hay quien pretende que la Comedia de Plauto es del género de la de Aristófanes , pero se equivoca groseramente. Aunque Plauto tenia todas las prendas necesarias para cultivar con suceso la Comedia *antigua* , no pudo hacer otra cosa que imitar la *nueva* , porque la naturaleza del gobierno de Roma , que era una mezcla de Aristocracia y Democracia , no permitia la libertad de la sátira Aristofanea. Nevio que floreció antes de la primera guerra Púnica , en cuyo tiempo el partido popular estaba mas pujante que en tiempo de Plauto , quiso hacer uso de la sátira antigua en sus Comedias, censurando á los principales ciudadanos de Roma. Esta libertad le fue muy funesta , pues los Triunviros le prendieron y encarcelaron , y apenas pudo lograr su libertad por el influxo y mediacion de los Tribunos de la plebe , despues que dió pruebas de su emienda , componiendo en la cárcel dos Comedias , el *Ariolo* y el *Leonte* , en que se retractó de todas las sátiras , que habia lanzado contra los proceres. Así era preciso que sucediese en una República , en que los nobles tenian los principales cargos de la paz y de la guerra. Este escarmiento contendria sin duda á los demas Poetas posteriores,

 pa-

para que se abstuviesen de hacer nuevas tentativas en este género ; y realmente en Plauto no se halla expresion, que se dirija contra ningun ciudadano. Sus censuras recaen sobre los vicios en general ; y nunca se mezcla en los asuntos del gobierno. Así que sus Comedias están muy léjos del carácter de la *antigua* : no tienen Coro , pues aquel *grex* , que al fin de la pieza se despide del pueblo , es el concurso de todos los actores , que segun se practica tambien en nuestros teatros , implora el favor de los espectadores. Sus fábulas son muy regulares; no introduce personages alegóricos, ni hace uso de la parodia ; en suma nada tiene de Aristófanes sino la demasiada licencia , ó por mejor decir , indecencia en el estilo. Sus Comedias regularmente no guardan las unidades de tiempo ni de lugar; pero las fábulas están ingeniosamente dispuestas, interesan y divierten ; el diálogo es vivo y animado ; por estas y otras apreciables circunstancias sus Comedias han merecido siempre la estimacion de todos los doctos , y deben ser estudiadas con cuidado por los que cultivan el teatro.

De Terencio no se nos conservan mas que seis Comedias , que son la mejor escuela del buen gusto. Se le nota de poco ingenio en el inventar y disponer ; pero estos defectos se recompensan abundantemente con la belleza de sus diálogos. Montagne hablando de Terencio hace este mismo juicio : *las perfecciones* , dice , *y bellezas de su modo de decir , nos hacen perder de vista el objeto de su fábula : su gracia y delicadeza nos tienen siempre embelesados ; es en todo tan ameno* , liquidus , puroque simillimus amni , *y nos tiene tan ocupada el alma con sus gracias , que nos hace olvidar las de la fábula.* En efecto no hay expresiones para ponderar el encanto de su estilo y diccion ; aquel estilo , que despues de tantos siglos con-

conserva todas sus gracias, aquella pureza y propiedad del lenguage, que mereció el estudio de un Ciceron, son prendas, que muy raros han conseguido. Pero lo que mas nos divierte y embelesa en las Comedias de Terencio, es la destreza en caracterizar las personas con tanta propiedad, que aunque se quitasen los nombres de los interlocutores, nadie se equivocaria en asignar cada verso al personage correspondiente. Aquella filosofia teatral tan oportuna, que todo lo sazona sin afectacion ni violencia, debia ser la norma de los abastecedores de nuestro teatro, que empeñados en ser filósofos, sin conocer el modo de filosofar en la escena, llenan las Comedias de sermones importunos, frios y violentos, que fastidian en vez de enseñar con deleyte. El arte incomparable de Terencio en las narraciones mereció que Ciceron citase por exemplo perfecto de narracion la de la primera escena de la Andria. En la pintura de las costumbres ninguno de los antiguos ni modernos, que conocemos, le ha igualado: Plauto pinta las costumbres de su tiempo; Terencio copia la naturaleza humana. Los caractéres que pinta, son de todos tiempos y naciones, y siempre podrán ser imitados con utilidad de la escena. Por esta circunstancia principalmente Terencio debe ser el poeta mas estudiado de los que se dediquen á la carrera cómica, pues una fábula aunque sea débil en su invencion, pobre de accion, escasa de lances y golpes teatrales, como el diálogo esté trabajado al modo de los de Terencio, deleytará mucho mas, que una fábula muy artificiosa, á quien falte esta circunstancia.

Pero en Roma hicieron muy poca fortuna las excelentes Comedias de Terencio, como se ve por lo que el mismo dice en sus prólogos. Las mas de ellas cayeron, esto es, no se pudieron acabar de

representar por la impaciencia del pueblo, que preferia á estas lecciones de moral los espectáculos feroces ó magníficos del anfiteatro y circo. Aquel pueblo sanguinario y feroz no podia gustar de una diversion tan inocente y racional: como Terencio no se habia propuesto agradar al populacho corrompido, sino á los Lelios y Escipiones, que le ayudaban á componer, ó á lo menos á corregir sus Comedias, no es estraño que experimentase tantos disgustos de parte del pueblo. Ademas, de sus prólogos se infiere, que habia entonces, como actualmente entre nosotros, varios manejos de parte de otros dramáticos sus rivales, para desacreditar sus Comedias, los quales contribuirian no poco á que sus piezas cayesen. Los malos poetas siempre han usado de estas artes, para medrar y desacreditar á los mejores ingenios; y por desgracia, siempre lo han hecho con buen suceso. No se debe contar entre esta turba de poetastros enemigos de Terencio al célebre Cecilio Stazio, que habia florecido en la escena antes que Terencio, cuyas Comedias se han perdido con grave perjuicio de las bellas letras, pues Ciceron, Horacio y otros críticos latinos nos dan la mayor idea de su gran mérito. Donato, ó sea Suetonio, refiere una anecdota relativa á estos dos grandes Dramáticos: dice, que antes de darse al teatro la *Andria*, primera Comedia de Terencio, le mandaron los Ediles, que fuese á leerla á Cecilio. Llegó el jóven Terencio á tiempo que el viejo Cecilio estaba cenando: tratóle al principio con sequedad é indiferencia, mandándole sentar junto á su lecho; pero apenas hubo leido Terencio algunos versos de su Comedia, quando Cecilio arrebatado de la elegancia y belleza de su estilo, le convidó á cenar, y despues le hizo recitar toda la Comedia seguida, que oyó con la mayor admiracion.

A medida que los Romanos fueron corrompiéndose, la Comedia fue decayendo sucesivamente para el gusto del pueblo: Horacio se queja de que en su tiempo ya ni los mismos nobles y gente principal gustaban del teatro, habiéndoseles pasado todo el gusto de los oidos á los ojos:

Verum equitis quoque iam migravit ab aure voluptas
Omnis ad inanes oculos et gaudia vana.

De los espectáculos teatrales ya nada gustaba sino los Mimos y Pantomimos, espectáculo tan obsceno, que los mismos actores se avergonzaron de representarlo en presencia del virtuoso Caton el Uticense, y no dieron principio á su representacion, hasta que advirtiendo Caton la detencion, y sabiendo la causa, tuvo la prudencia de retirarse. Del tiempo de los Emperadores no hallamos en la historia literaria memoria de ningun Poeta Cómico, ni aun se hace mencion de que se representasen Comedias, porque los espectáculos sanguinarios, y las torpezas de los Pantomimos eran toda la diversion de aquel pueblo inmoral y bárbaro. Esta circunstancia me hace presumir, que las invectivas de los Santos Padres contra los espectáculos teatrales no recayeron sobre la Comedia ni la Tragedia, pues en sus tiempos ya no se representaban, sino precisamente contra los obscenos Pantomimos, cuyas representaciones debian escandalizar aun á los mismos gentiles, que hubiesen conservado algun resto de pudor.

Asique aun antes de la irrupcion de los bárbaros del Norte en las provincias del Imperio Romano, la Dramática estaba ya olvidada; pero la inundacion de estos sepultó enteramente todas las artes y ciencias. Desde esta época se nota un vacío de muchos siglos en la Dramática, pues no deben contarse por verdaderos dramas algunos diálogos,

que

que se hicieron en este intermedio, como lós de la Monja Rosvita de Gandersheim, que floreció en el siglo 10, y escribió en latin seis diálogos intitulados Comedias, imitando á Terencio. Hay quien afirma, que los Moros traxeron á España y cultivaron el arte dramática; pero hasta que se descubra alguno de sus dramas, no podemos hacer juicio de su mérito, y desde luego podemos afirmar, que ningun influxo tuvieron sus representaciones, como quiera que fuesen, en la restauracion de la Dramática.

Despues del tiempo de la última cruzada se empezaron á representar por toda Europa los *misterios*, cuyos actores regularmente eran los mismos peregrinos, que venian de aquella inconsiderada expedicion. De este principio tan tosco empezaron los primeros ensayos que se hicieron en varias partes sobre la Comedia y la Tragedia. Los Italianos están hasta ahora en posesion de haber sido los primeros que ensayaron restablecer la buena Comedia y Tragedia de los Griegos y Latinos. La suma incuria que ha habido entre nosotros en registrar nuestros archivos, y en publicar documentos relativos á nuestra historia literaria, nos priva de los materiales necesarios para despojarlos de esta posesion. Bien que yo hallo algo pueril esta presuncion de los Italianos, en pretender haber sido los primeros restauradores de todas las artes y ciencias; pues yo desearia que hubiésemos sido los últimos en todas lineas, siempre que hubiésemos hecho mayores progresos. Los Franceses fueron muy posteriores á los Italianos y Españoles en cultivar la Dramática; pero es preciso confesar, que han excedido mucho á unos y á otros en la Comedia y Tragedia. Aunque concedamos pues á los Italianos la gloria de haber sido los primeros que tuvieron las mejores proporciones para hacer las primeras

ras tentativas en la Dramática, hallarémos, que el teatro nos debe á los Españoles mucho mas que á ellos. Por lo que hace á la Tragedia, me parece haberlo probado en mi anterior discurso; en este haré ver, que la perfeccion á que ha llegado la Comedia se debe tambien á los ingenios Españoles.

Como no es mi ánimo, ni propio de un discurso, comprender la historia de todos los Teatros, omitiré referir los progresos que hizo la Comedia en Italia y Francia en los siglos 14, 15 y 16, remitiendo á los Autores, que de intento han escrito sobre estos puntos, como Quadrio, Tiraboschi, Signorelli, Fontenelle y otros. Por las piezas de aquellos tiempos, que he visto, debo decir, que aunque se escribieron muchas Comedias, á excepcion de la *Clicie* y *la Mandragora*, que tienen muy bellas escenas, las demas no salen de la clase de unas frias é insulsas imitaciones de las latinas. Pintaban en ellas costumbres que ya no exîstian; introducían esclavos y rufianes á imitacion de los antiguos, que nada significaban á la sazon; el enlace y desenlace de las fábulas nunca salia de la esfera que habia prescrito Terencio, ó Plauto; no sabian introducir en la escena caractéres fuertes bien pintados, ni personas decentes. El que crea que en esto hay alguna exâgeracion, para deprimir el mérito de los Italianos, lea alguna de las Comedías del ingeniosísimo Ariosto; y si el fastidio le permite concluirla, hallará justas mis observaciones. Su imitacion es tan servil, que hasta el senario latino quisieron imitar con el hendecasílabo con esdrúxulo al fin, y esta es una de las circunstancias, aunque parece tan menuda, que hace fastidiosa su lectura por la perpetua monotonia.

En España fueron mas tardos los progresos en la Comedia, no por falta de ingenios, sino porque en el siglo 16 los teólogos se empeñaron en desacre-

creditar el teatro, al mismo tiempo que dexaron en paz, y aun autorizaron el brutal espectáculo de los toros. Esta preocupacion hizo sumo perjuicio al teatro, atrasando por muchos años sus progresos; pues los que se destinaban á este objeto, eran censurados de promovedores del vicio y ministros de Satanás, opinion que aun en el dia tiene crecido número de partidarios. Esta preocupacion tan inconsiderada seguramente no la tomaron de Santo Tomas, el qual no en un lugar solo tiene por lícitas las Comedias, y eso que el Santo Doctor no podia haber visto mas que las latinas. ¿Quien creerá que nuestros teólogos, tan zelosos por otra parte, tomaron este modo de pensar y de hablar sobre la Comedia de los mismos hereges, á quienes con tanto empeño impugnaban? Pues el hecho es cierto. Los pretendidos reformadores Lutero y sus sequaces se empeñaron en hacer odiosos y ridículos á los Pontífices Romanos, y principalmente á Leon X, en cuyo tiempo comenzó la heregía luterana á levantar la cabeza. Bien sabido es, que este Pontífice fue el mayor protector de las bellas artes, y que entre las demas procuró elevar el teatro á su dignidad antigua, haciendo componer y representar Tragedias y Comedias con una magnificencia nunca vista. Los Luteranos le censuraron esta diversion, y para acriminarle mas, declamaron furiosamente contra los espectáculos teatrales, citando mil autoridades de los Santos Padres, las quales, como ya he dicho, no se deben entender de la Comedia, ni de la Tragedia, sino de los Pantomimos, que era el único espectáculo teatral, que á la sazon se representaba. Los Católicos, por ignorancia de la historia literaria, creyeron que efectivamente los Santos Padres abominaban de la Comedia y Tragedia, y no solo adoptaron la opinion de los hereges en esta parte, sino
que

que receland no los tuviesen por hombres corrompidos, y promovedores de la corrupcion, apuraron todas las expresiones del horror y de la abominacion contra las inocentes Comedias. Esta opinion, que predominaba en España en el siglo 16, fue causa de que se prohibiesen las Comedias por decreto de Felipe II, en vista de la resolucion de una junta de teólogos.

No es pues estraño, que considerándose en España esta diversion por pecaminosa, hiciese al principio tan cortos progresos; pero á despecho de esta falsa teología, desde mediado el siglo 16 adelantó considerablemente el teatro. En el *Viage entretenido* de Agustin de Roxas, libro que ya se habia hecho muy raro, y se ha reimpreso este año en casa de Benito Cano, se halla una loa, que es la octava, en que hace un breve compendio de la historia de nuestro teatro desde sus principios hasta fines del siglo 16. Despues de haber hablado de otros teatros dice así:

Y porque yo no pretendo
tratar de gente estrangera,
sí de nuestros Españoles;
digo que Lope de Rueda,
gracioso representante,
y en su tiempo gran poeta,
empezó á poner la farsa
en buen uso, y órden buena;
porque la repartió en actos,
haciendo introito en ella,
que agora llamamos loa,
y declaraban lo que eran
las marañas, los amores;
y entre los pasos de veras
mezclados otros de risa,
que porque iban entre medias
de la farsa, los llamaron

En-

Entremeses de Comedia,
y todo aquesto iba en prosa
mas graciosa que discreta.
Tañian una guitarra,
y esta nunca salia fuera,
sino adentro , y en los blancos,
muy mal templada , y sin cuerdas.
Baylaba á la postre el bobo,
y sacaba tanta lengua
todo el vulgacho , embobado
de ver cosa como aquella.
Despues como los ingenios
se adelgazaron , empiezan
á dexar aqueste uso,
reduciendo los poetas
la mal ordenada prosa
en pastoriles endechas.
Hacian farsas de pastores
de seis jornadas compuestas,
sin mas hato que un pellico,
un laud , una vihuela,
una barba de zamarro,
sin mas oro , ni mas seda.
Y en efecto poco á poco
barbas y pellicos dexan,
y empiezan á introducir
amores en las Comedias,
en las quales ya habia dama,
y un padre que á aquesta zela,
habia galan desdeñado,
y otro que querido era,
un viejo que reprendia,
un bobo que los acecha,
un vecino que los casa,
y otro que ordena las fiestas.
Ya habia saco de padre,
habia barba y cabellera,

un vestido de muger,
(porque entonces no lo eran
sino niños) despues de esto,
se usaron otras sin estas
de Moros y de Christianos
con ropas y tunicelas.
Estas empezó Berrío,
luego los demas Poetas
metieron figuras graves,
como son Reyes y Reynas.
Fue el autor primero de esto
el noble Juan de la Cueva,
hizo del padre tirano,
como sabeis, dos Comedias.
Sus tratos de Argel Cervantes,
hizo el Comendador Vega
sus Lauras, y el bello Adonis
Don Francisco de la Cueva:
Loyola aquella de Audalla,
que todas fueron muy buenas.
Y ya en este tiempo usaban
cantar romances y letras,
y estas cantaban dos ciegos
naturales de sus tierras.
Hacian quatro jornadas,
tres entremeses en ellas,
y al fin con un baylecito
iba la gente contenta.
Pasó este tiempo, vino otro,
subieron á mas alteza,
las cosas ya iban mejor:
hizo entonces Artieda
sus encantos de Merlin,
y Lupercio sus Tragedias,
Virues hizo su Semiramis
valerosa en paz y en guerra,
Morales su Conde loco,

y otras muchas sin aquestas.
Hacian versos hinchados,
ya usaban sayos de telas,
de raso, de terciopelo,
y algunas medias de seda.
Ya se hacian tres jornadas,
y echaban retos en ellas,
cantaban á dos y á tres,
y representaban hembras.
Llegó el tiempo en que se usaron
las Comedias de apariencias;
de Santos, y de tramoyas,
y entre estas, farsas de guerras.
Hizo entonces Pero Diaz
la del Rosario, y fue buena,
San Antonio Alonso Diaz,
y ál fin no quedó poeta
en Sevilla, que no hiciese
de algun Santo su Comedia.
Cantábase á tres y á quatro,
eran las mugeres bellas,
vestíanse en hábito de hombre,
y bizarras y compuestas
á representar salian
con cadenas de oro y perlas.
Sacábanse ya caballos
á los teatros, grandeza
nunca vista hasta este tiempo,
que no fue la menor de ellas.
En efecto este pasó,
llegó el nuestro que pudiera
llamarse el tiempo dorado
segun el punto á que llegan
Comedias, Representantes,
trazas, conceptos, sentencias,
inventivas, novedades,
música, entremeses, letras,

gra-

graciosidad, bayles, máscaras,
vestidos, galas, riquezas,
torneos, justas, sortijas,
y al fin cosas tan diversas,
que en punto las vemos hoy,
que parece cosa incrédula,
que digan mas de lo dicho
los que han sido, son, y sean.
Hace el Sol de nuestra España,
compone Lope de Vega,
la Fenix de nuestros tiempos,
y Apolo de los Poetas,
tantas farsas por momentos,
y todas ellas tan buenas,
que ni yo sabré cantallas,
ni hombre humano encarecellas.
El divino Miguel Sanchez
¿quien no sabe lo que inventa?
las coplas tan milagrosas,
sentenciosas y discretas,
que compone de contino,
la propiedad grande de ellas,
y el decir bien de ellas todos,
que aquesta es mayor grandeza.
El Jurado de Toledo,
digno de memoria eterna,
con callar está alabado,
porque yo no sé, aunque quiera.
El gran Canónigo Tarraga,
Apolo, ocasion es esta
en que si yo fuera tú
quedára corta mi lengua.
El tiempo es breve, y yo largo,
y así he de dexar por fuerza
de alabar tantos ingenios,
que en un sin fin procediera.
Pero de paso diré

de algunos que se me acuerdan:
como el heroyco Velarde,
famoso Micer Artieda,
el gran Lupercio Leonardo,
Aguilar el de Valencia,
el Licenciado Ramon,
Justiniano, Ochoa, Zepeda,
el Licenciado Mexía,
el buen Don Diego de Vera,
Mescua, Don Guillen de Castro,
Liñan, Don Felix de Herrera,
Valdivieso, y Armendariz,
y entre muchos uno queda,
Damian Salustrio del Poyo,
que no ha compuesto Comedia,
que no mereciese estar
con las letras de oro impresa,
pues dan provecho al Autor,
y honra á quien las representa.
De los farsantes que han hecho
farsas, loas, bayles, letras,
son Alonso de Morales,
Grajales, Zorita, Mesa,
Sanchez, Rios, Avendaño,
Juan de Vergara, Villegas,
Pedro de Morales, Castro,
y el del Hijo de la Tierra,
Caravajal, Claramonte,
y otros que no se me acuerdan,
que componen, y han compuesto
Comedias muchas, y buenas.

Despues el mismo Roxas explica en el siguiente diálogo las ocho especies que habia en su tiempo de Compañias de representantes, las quales se llamaban Bolulu, Ñaque, Gangarilla, Cambaleo, Garnacha, Boxiganga, Farandula, y Compañia; los quales títulos se les daban por la naturaleza de lo

que

que representaban, ó por el modo, ó por otras circunstancias.

De este precioso monumento de la historia de nuestro teatro se infiere, que á pesar de las necias preocupaciones de nuestra nacion, hizo el teatro entre nosotros rápidos progresos desde mediado el siglo 16 hasta principio del 17, en que se escribió esta obra, pues se imprimió por la primera vez el año de 1603, aunque Don Nicolas Antonio dice que en 1583. Lope de Rueda, de quien se habla en esta loa, y de quien Cervantes y otros muchos hacen honorífica mencion, debió de ser un Moliere en el ingenio, y en el arte de representar; pero le faltó un Luis XIV, y una Corte como la de Francia en tiempo de este Príncipe, para que mostrase todo el caudal de su talento. Por falta de estos apoyos no salió de la esfera de un farsante de la farándula, que de pueblo en pueblo iba representando sus composiciones propias con el mezquino aparato, que describe Roxas, y Cervantes. A Lope de Rueda sucedió Naharro, que levantó algo la escena en la parte del aparato teatral: sobresalió en representar los caractéres de rufianes cobardes, y otros de esta naturaleza: escribió ocho Comedias, que intituló *la Propaladia*, las quales no he podido ver; pero los que las han exâminado con atencion, afirman que son muy groseras, y monstruosas. De Lope de Rueda no he visto mas que una farsa, que se halla entre los MSS. de la Biblioteca de los Estudios Reales de esta Corte, y viene á ser un entremes sin ningun enlace, en que van saliendo sucesivamente varios personages solos, los quales se retiran despues que han hecho su papel aislado, para dar lugar á otros de la misma naturaleza. Usa en sus diálogos de coplas de pie quebrado; el estilo es tosco, y sin ninguna gracia; de manera que si por esta pieza, que es la única que ha llegado á mis manos, se hubiese de hacer juicio

 del

del mérito de Lope de Rueda, era preciso decir, que ninguno habia tenido. Pero los elogios uniformes, que de él hacen sus contemporaneos, nos hacen creer, que su mérito como representante, y como autor fue muy sobresaliente.

La misma escasez de monumentos nos impide formar juicio sobre las celebradas Comedias de Juan de la Cueva, excelente poeta, de quien tenemos la *Bética*, ó *Conquista de Sevilla*, poema épico, de mucho fuego, excelente estilo, y bastante regular en la fábula; asimismo tenemos de él un arte poetica, que aunque no es comparable con la de Boileau, prueba que conocia las reglas, y por consiguiente sus Comedias no serian tan monstruosas como las de sus predecesores. Cervantes tambien compuso varias Comedias: de todas ellas se conservan ocho tan desatinadas, que parece imposible sean parto de aquel grande ingenio, que con tanto juicio y gusto habló de la Comedia en su Don Quixote. Pero la práctica en las bellas artes necesita algo mas que el conocimiento teórico de sus reglas: Valbuena puso á su *Bernardo* un prólogo juicioso sobre el poema épico, y seguidamente nos presenta una fábula monstruosa, en que el héroe se pierde en tanta multitud de episodios importunos.

El ver tan manifiesta contradiccion entre los principios teóricos de Cervantes y sus Comedias, hizo pensar, no sé si de buena fe, á Don Blas Nasarre, que las habia compuesto tan desatinadas de intento, para ridiculizar las de Lope de Vega, del mismo modo que con su Quixote habia hecho ridículos los libros de caballería. Pero si este hubiera sido el fin de Cervantes, era preciso decir, que habia errado los medios: lo cierto es, que sus Comedias tienen un ayre de sinceridad, que no se advierte en la disertacion de Nasarre, y el que las lea, quedará convencido de que si las hizo monstruosas fue por mas no poder, ó porque creyó que

así

así agradarian al vulgo, y le darian algun dinero, que le hacia mas al caso, que la estéril gloria de buen poeta cómico.

En la misma disertacion del Bibliotecario Nasarre se pretende elevar hasta el cielo á algunos cómicos nuestros desconocidos, con el fin de abatir hasta el extremo á Lope, Calderon, y los demas que siguieron á estos. Nasarre los llama corruptores del teatro; pero la corrupcion, como observa Napoli Signorelli, supone un estado anterior de perfeccion; ¿y donde están estas Comedias perfectas anteriores á Lope? Todos los extrangeros imparciales confiesan, que Lope y sus sequaces dieron un realce al teatro Español, que fue el orígen de los grandes progresos que hizo principalmente en Francia; y Nasarre emplea toda su erudicion é ingenio en desacreditar á estos grandes hombres, para substituir en su lugar no sé que comediógrafos, que nadie ha visto, y que no deben salir del olvido en que yacen sepultados. Lope de Vega, diga lo que quiera el pedantismo y la preocupacion, sacó de las mantillas nuestro teatro, ennobleció la escena, introduxo la pintura de nuestras actuales costumbres, y con la fecundidad de su invencion abrió campo á los ingenios, para que formasen un teatro propio de nuestras circunstancias. No niego que Lope, y los que le siguieron, despreciaron las reglas mas obvias del drama; faltan groseramente, y las mas veces sin necesidad, á las unidades de lugar y tiempo, atropellan la verosimilitud, mezclan lo trágico mas sublime con el cómico mas baxo, se remontan al estilo lírico, y faltan á la verdad, conveniencia, é igualdad de los caractéres. Pero á pesar de estos defectos tienen escenas admirables, caractéres originales bien pintados; su estilo, quando no se remontan, es el propio de la Comedia; enseñaron el arte de variar infinitamente el enlace y desenlace de la fá-

 bu-

bula, que hasta entonces no habia salido de los términos de una servil imitacion; presentaron una inmensidad de situaciones, y lánces teatrales; supieron interesar, y deleytar; en suma ofrecieron á los ingenios un riquísimo almacen de materiales para perfeccionar el teatro. Aquellas Comedias deben de tener las bellezas originales, que á pesar de los defectos hacen inmortales las obras de ingenio, como sucede con los poemas de Homero; pues todos los dias las vemos repetir en el teatro, y aunque nos ofenden sus defectos, nos deleytan incomparablemente mas que esas Comedias arregladísimas, y fastidiosísimas, que apenas nacen, quedan sepultadas en perpetuo olvido.

La época del mayor esplendor de nuestro teatro fue el reynado de Felipe IV, el qual fue muy apasionado al teatro, fomentó á los cómicos, y el mismo compuso la Comedia intitulada *el Conde de Essex.* En su tiempo floreció Calderon, que compitió en la fecundidad con Lope de Vega, y le excedió en la invencion, y disposicion de las fábulas. Los que ligeramente niegan á Calderon estas prendas, afirmando que todas sus Comedias son semejantes, seguramente han leido muy pocas ó ninguna, y desde luego carecen de principios para juzgar en el asunto. Es verdad que hay unas quantas Comedias de las que mas andan en manos de todos, en las quales Calderon empléa unos medios muy semejantes para el enlace y desenlace; pero en tanta multitud de composiciones era casi imposible que Calderon no se copiase á sí mismo, mayormente trabajando sus Comedias con tanta precipitacion. El célebre Metastasio rehusaba emprender ninguna opera en el último tercio de su vida, porque como él mismo dice en una carta, era preciso que en iguales situaciones su imaginacion le presentase los mismos medios, que ya habia empleado en otros dramas, y se copiase á sí mismo.

Yo

Yo quisiera que los que tan de ligero censuran á nuestros buenos autores se probasen á hacer un drama, y entonces la experiencia les enseñaria á tratar con mas indulgencia á los que no podrian igualar en *esta obra del diablo*, como la llama Voltaire para ponderar sus grandes dificultades. Yo de mí confieso, que la experiencia propia me ha obligado á respetar á los que con ligereza juvenil despreciaba algun dia; al mismo tiempo, que habiendo ensayado hacer una buena Comedia de una disparatada de nuestros antiguos, no he quedado descontento de mis esfuerzos. En efecto yo creo, que para tener un surtido abundante de Comedias, capaces de divertir con instruccion al pueblo, bastaba escoger entre la inmensidad de dramas que tenemos, una gran porcion que son susceptibles de emienda por manos hábiles. Seria necesario en unas hacer uniforme el estilo, en otras caracterizar mejor las personas, ó dar igualdad y constancia á los caractéres, en casi tódas suplir la falta de las unidades y del verosimil, operaciones todas mucho mas fáciles, que inventar y disponer una fábula.

Calderon tenia genio mas propio para la Tragedia, que para la Comedia, como lo muestra en varias escenas de sus dramas, y principalmente en *el Tetrarca de Jerusalen*, en *la Niña de Gomez Arias*, y en la segunda parte de *la Hija del Ayre*. Sus Comedias llamadas vulgarmente de capa y espada son mas regulares, que las heroycas; observa en ellas un estilo mas propio de la Comedia, y algunas necesitan de muy poca correccion para ser perfectas, como *Casa con dos puertas*, *Los empeños de un acaso*, *Primero soy yo*, y algunas otras. Parece que no tenia Calderon talento propio para pintar en ridículo, pues no vemos entre sus Comedias ninguna de las que llaman de carácter.

Tuvo Calderon una multitud inmensa de imitadores, muchos de ellos inferiores, pero otros sin du-

duda le excedieron en el genio verdaderamente cómico. Roxas, Zamora, Alarcon, Velez, Montalvan, Godinez, Bocangel, Tirso de Molina, Diamante, Fregoso, Paz, Zarate, Moreto, Solís, La-Hoz, Candamo, y otros infinitos aumentaron considerablemente el crédito de nuestros dramas, y entre el crecido número de las que compusieron hay algunas, que pueden competir con las buenas de qualquiera otra nacion, á pesar de sus ponderados defectos. *La tia y la sobrina*, *El amor al uso*, *La confusion de un jardin*, *Amparar al enemigo*, *La Gitanilla de Madrid*, *El desden con el desden*, y otras muchas, que citan los críticos imparciales, son Comedias muy regulares, que nada tienen que envidiar á las que pasan por buenas en toda Europa. En esta época se compusieron varias Comedias de carácter, llamadas neciamente de *figuron*, que merecen la atencion de los que quieran estudiar el ridículo fino. *El lindo Don Diego*, *el Hechizado por fuerza*, *Don Lucas del Cigarral*, *Don Domingo de Don Blas*, y otras de esta naturaleza tienen caractéres bien pintados, y conducidos hasta el fin con la mayor verdad, y viveza, y los defectos son poco considerables, y muy fáciles de corregir por una mano hábil.

De todas estas riquezas supieron aprovecharse los extrangeros, y principalmente los Franceses para perfeccionar su teatro. Sabido es, que en toda Europa se representaban únicamente traducciones ó imitaciones de las Comedias Españolas: Rotrou, antecesor en el teatro Frances á Corneille, y uno de los cinco, que trabajaban para el teatro baxo las órdenes y direccion del Cardenal de Richelieu fue muy dado á la imitacion de las Comedias Españolas; y su *Venceslao*, de quien dice Voltaire, que era digno del gran Corneille, era imitacion de una pieza Española, segun el mismo Voltaire. No creo necesario detenerme en manifestar lo mucho

que

que debió Corneille á los Españoles, pues ya hablé largamente en mi discurso anterior sobre este particular; solo añadiré, que su Comedia *Clitandro* era tomada de los Españoles, como lo advierte el mencionado anotador.

El gran Molière confiesa de buena fe lo mucho que debia á los Españoles; y si los hubiera estudiado mas, y hubiera imitado mejor el arte de desenlazar sus fábulas, no se le objetaria con razon este defecto en la solucion, que suele ser precipitada, y sin arte; principalmente el *Tartuffe*, que á mi juicio es su mejor Comedia, y la mas perfecta que ha visto el teatro moderno, tiene un desenlace violento, y como pegadizo, sin haberlo prevenido. A veces fue infeliz en la imitacion de las piezas Españolas; su *Princesa de Elide*, imitacion, ó por mejor decir traduccion del *Desden con el desden*, aunque mas regular que esta, es sumamente fria, pues no se advierte en la protagonista aquel delicado contraste del orgullo genial con el amor, que tanto interesa en Moreto, creciendo siempre hasta el fin. En su *Don Sancho de Aragon*, y en su *Convidado*, ó sea *festin de piedra*, se ve lo mucho que Moliere habia estudiado nuestras Comedias; y aunque es verdad, que las suyas son mas arregladas, y tienen muchos mas primores que las nuestras, sin embargo siempre será cierto, que el padre de la Comedia Francesa aprendió de los Españoles el arte de inventar y disponer, que es de lo mas esencial de la Comedia. Un crítico Frances elogia á Moliere por haber sido el primero que ennobleció la escena en Europa, desterrando los caractéres indecentes, é introduciendo personas de calidad; pero en esta parte tan digna de alabanza, ni fue el primero, ni el inventor, pues los Españoles mucho antes le habiamos dado este útil exemplo, y seguramente lo imitó de nuestros cómicos. Habiendo manifestado ya, que Molie-

liere nos debió tanto, es escusado hablar de los demas Dramáticos Franceses, que imitaron ó traduxeron Comedias Españolas, como Tomas Corneille, Scarron y otros muchos. Los mismos Franceses nos dan repetidos testimonios de esta verdad, los quales no cito, por no dilatar demasiado este discurso: los Italianos, que son mas injustos con nosotros en el mérito literario, se ven precisados á confesar, que en el siglo 17 el teatro Español fue la norma de todos los teatros de Europa. Ellos, sí, pretenden que nada nos debe su teatro; pero vemos por la historia, que á excepcion de las farsas de Arlequin y Brighella, nada produxeron en aquel siglo, sino lo que traduxeron ó imitaron de los Españoles. Y si despues han hecho progresos, se deben al estudio de Moliere y de los demas Dramáticos Franceses, en cuyo mérito ya hemos visto la gran parte que nos corresponde.

A fines del siglo pasado, y principios de este la Dramática padeció entre nosotros la misma decadencia que todas las artes y ciencias; solamente hallamos en este siglo algunas Comedias bastante agradables de Cañizares, como son *el Domine Lucas*, *el Montañés en la Corte*, *el honor da entendimiento* &c. bien que tienen defectos muy considerables. Uno de estos es, que sus caractéres ridículos son mas propios de la farsa, que de la Comedia fina, pues no se hallan en la naturaleza, y únicamente sirven para hacer reir. La Tragedia ha tenido en estos últimos tiempos algunos aficionados: las mas dignas de atencion son la *Ormesinda* y *el Guzman* de Don Nicolas Moratin, *la Raquel* de Don Vicente Garcia de la Huerta, *el Sancho Garcia* de Don Josef Cadahalso, y *la Numancia* de Don Ignacio Lopez de Ayala. La Comedia del mismo Moratin intitulada *la Petimetra*, aunque arreglada, y sin considerables defectos, está muy léjos del mérito de las de Moliere. El erudi-

to

ro Don Tomas Yriarte ha compuesto dos, el *Señorito mimado*, y *la Señorita mal criada*, que con razon han agradado al público, por su buena moral, artificio, y regularidad. El Sr. Don Gaspar de Jovellanos ha dado un modelo perfecto de la Comedia patética en su *Delinqüente honrado.* Actualmente tenemos un Moliere en la persona de Don Leandro Moratin; el público imparcial le ha hecho justicia en las dos Comedias suyas que se han representado, sin embargo de ser ambas muy inferiores á las que tiene escritas, y á las fuerzas de su ingenio. En *el Viejo y la Niña* vemos una accion sumamente sencilla, de muy pocos lances, y de un éxîto triste, el qual se prevee muy desde el principio; á pesar de esto agrada sobremanera, por aquel diálogo incomparable, trabajado á exemplo del de Terencio y Moliere. En el *Café*, ó *Comedia nueva* se admira el ingenio de Moratin, que ha sabido hacer una accion sumamente cómica de una crítica de los vicios de nuestro teatro, y de los abusos que hay en los autores y en los representantes. *El Baron* es una Zarzuela muy distinta de las farsas ridículas, que con este título ha sufrido la paciencia de nuestro público: esta es una perfecta Comedia, en que se ridiculiza finamente á los que quieren elevarse á la nobleza, mostrando al mismo tiempo las astucias de los vagabundos caballeros de fortuna: las arietas que se ponen al fin de las escenas, son muy graciosas, de bella armonía y capaces de una música interesante. *El Tutor* es muy superior *al Viejo y la Niña*; la accion tiene mas viveza é interes; los caractéres son mas variados, y mejor contrastados. Pero la Comedia mas perfecta que ha compuesto es *la Mogigata*: en ella ridiculiza la hipocresía, como Moliere en su *Tartuffe*, pero por tan distinto camino, con medios tan diversos, con caractéres tan varios, con accion tan viva é interesante, que exce-

ce-

cede mucho á Moliere, y no dexa esperanza de que en esta linea se puede hacer cosa mas perfecta.

Despues de estas obras maestras, ¿como podré yo citar sin vergüenza las monstruosidades que infaman nuestro teatro? Jamas se ha visto nuestra escena en estado mas deplorable, pues se halla prostituida á una turba de copleros famélicos, que no se proponen en sus composiciones otro objeto, que el sórdido y mezquino interes. Unos (y estos son los menos malos) traducen en bárbaro Comedias italianas ó francesas; otros van á escarvar en las historias antiguas y modernas, para sacar á la vergüenza algun héroe ó Príncipe, que tuvo la desgracia de hacer algo que pudiese dar materia á estos menguados, para formar una farsa desatinada. Las historias del Norte son el almacen de nuestros poetas chirles; para ellos la historia de las últimas guerras de Europa es como el pais de la fábula, de donde sacan hechos y héroes soñados, cuyo menor defecto es no ser aptos para la escena, y mucho menos para la Comedia. Algunos de ellos presumen de sí, que observan las reglas, porque quebrantando toda verosimilitud y propiedad violentan su accion fria y desatinada á un reducido espacio de tiempo y de lugar. Esto es lo único que conocen del arte, porque como la doctrina de las dos unidades es accesible á la capacidad del mas inepto, esto es lo que han podido comprehender del arte tan vasto y difícil del teatro. Afectan asimismo introducir buena moral en sus dramas, y por esta causa los llenan de sermones importunos, frios, pedantescos y miserables, que son capaces de hacer fastidiosas las verdades morales mas sencillas. ¿Pero que filosofía han de saber estos mezquinos copleros? ¿que estudio han hecho de la moral, de la política, del corazon humano, del modo de interesarle y moverle, y de los medios indirectos con que la dramática infunde con deleyte los buenos principios? ¿que se entienden ellos

ellos de caractéres, de sus varias combinaciones, de sus contrastes, de sus infinitas variedades segun las circunstancias, ni de pintar un carácter fuerte en dos pinceladas, ó describirlo por menor por las circunstancias mas sobresalientes, quando así conviene? Estas y otras doctrinas que omito, están mas que en griego para esta turba despreciable de autorcillos; sin embargo de que nada bueno se puede hacer sin estos requisitos, acompañados de un genio naturalmente cómico. Esta es la causa porque tanto el vulgo como los doctos gustan infinito mas de qualquier drama de nuestros antiguos, que de las sandeces de nuestros dias; porque en aquellas ya ven ingenio en la invencion, y gracia y belleza en el estilo y versos, quando en los actuales abastecedores del teatro todo es pobreza de ingenio, barbarie de lenguage, y miseria en la versificacion. Todo esto clama por una reforma; pero yo no la creo posible, si no se toman otras medidas, para las quales no veo la menor disposicion.

He concluido este breve resumen de la historia de la Comedia, contentándome con insinuar sus principales épocas, y los autores que mas han sobresalido en ella; solo me resta añadir dos palabras en órden á su utilidad, y al influxo que puede tener en la sociedad. Por ambas partes hallo exâgerados en extremo, ó sus perjuicios, ó sus utilidades, pues tengo por tan grande absurdo el decir que la Comedia es escuela del vicio, como el afirmar, que corrige las costumbres; yo la considero como una diversion que puede ser de alguna utilidad. Los moralistas rígidos la condenan como pecaminosa, fundados en las autoridades de los Santos Padres; pero ya he observado que las invectivas de estos recaían sobre los Pantomimos, no sobre las Comedias, que no conocieron; y aunque algunas autoridades hablan tambien de la Comedia y Tragedia, nada prueban contra nuestros espectáculos teatrales, sino contra los antiguos, que eran un objeto del culto gentílico, como hi-

hice ver en mi discurso anterior. Sin embargo, no niego que las representaciones teatrales de nuestros dias pueden causar escándalo á algunas conciencias delicadas, y hacer impresiones muy dañosas en los ánimos de algunas personas sumamente irritables ó por temperamento ó por la edad; á todos estos aconsejaria yo que se abstuviesen del teatro. Pero estas son unas excepciones raras, que nada prueban contra el teatro, el qual léjos de ser proscrito, debe ser fomentado, mayormente en las grandes poblaciones. En estas los ociosos, que son muchos, deben tener diversiones que les ocupen parte considerable de su tiempo, pues de otra manera el juego ruinoso, ó las diversiones clandestinas, que son la ruina de las costumbres, ocuparán el lugar del teatro ¿Y que otra diversion mas inocente que la de la escena? Toda diversion pública es honesta y decente; los hombres se imponen respeto mutuamente; nadie es libertino en una publicidad: el peligro de las costumbres está en el secreto, donde sin rubor se abandona el hombre á sus pasiones. Ademas, el teatro, ya que no corrija las costumbres, á lo menos las pule, por medio del ridículo, quitándolas la groseria ofensiva. En el teatro se pueden aprender tambien excelentes máxîmas de moral, que influyen mucho en las operaciones de los hombres: si las Comedias fuesen buenas, se aprenderian tambien los deberes y derechos del hombre en sociedad, mucho mejor y mas fácilmente que por los libros, que el pueblo no lee, ni puede entender. En la Comedia pudieran inspirarse los principios de la política, relativos á nuestro gobierno, bien así como lo hicieron los Griegos y Romanos: en suma el teatro pudiera, y debiera ser la escuela del pueblo, en donde al divertirse aprendiese sus obligaciones; y si esta instruccion no se halla en nuestro teatro, es culpa de los Dramáticos, no del arte.

EL

EL PLUTO,

COMEDIA

DE ARISTÓFANES.

ARGUMENTO.

Proponiéndose Aristófanes censurar el mal uso y distribucion de las riquezas, introduce á Chremilo, hombre pobre, que consulta al oráculo de Apolo sobre la educacion y carrera que debia dar á su hijo para que fuese felíz. El oráculo le responde, que siguiese al primero que encontrase al salir del templo: sale en la escena primera acompañado de su esclavo Carion, y encuentra á un ciego á quien va siguiendo. Averigua que es Pluto, Dios de las riquezas; persuadele que se vaya con él á su casa, prometiéndole restituirle la vista. Envia á Carion á que llame á los labradores comarcanos, que forman el Coro, para que participasen de las felicidades que Pluto les habia de dar en recobrando la vista.

Vienen los labradores con Carion; en el camino se motejan groseramente, y sabiendo la causa porque eran llamados, se ofrecen á ayudar á Chremilo en la empresa de restituir la vista á Pluto. A este tiempo llega Blepsidemo, amigo de Chremilo, que ya sabia la felicidad repentina de este, pero ignoraba la causa: despues de una larga contextacion, sabe que es por tener en su casa á Pluto, y se ofrece á ayudar á la empresa. En esto llega la Pobreza, quejándose de los dos viejos, y amenazándoles por lo que intentaban: pretende probarles que ella acarreaba mayores bie-

nes á los hombres que Pluto, lo qual prueba en un largo discurso; pero los viejos desprecian sus razones, y la obligan á marcharse: despues de lo qual llevan á Pluto al templo de Esculapio para curarle.

Carion informa al Coro, y despues con mas extension á la muger de Chremilo, del modo con que Pluto habia recobrado la vista. Llega despues el mismo Pluto con Chremilo y la demas comitiva, lamentándose de su antigua ceguedad, y promete su favor á los buenos. Sale Carion de la casa de Chremilo, y hace una larga enumeracion de la opulencia repentina de la casa de su amo. Viene despues un hombre justo buscando á Pluto para darle gracias por haberle sacado de miseria; y á este tiempo llega un sicofante, ó delator, quejándose de la miseria á que se hallaba reducido desde que Pluto habia recobrado la vista. Carion y el justo se burlan de él, y por último le despojan de sus vestidos, poniéndole la ropa vieja que habia traido el justo para ofrecerla á Pluto.

Despues viene una vieja lasciva quejándose de Pluto, porque desde que habia recobrado la vista, la habia abandonado un mancebo pobre, á quien mantenia. Carion, el justo y el mancebo, que llega despues, insultan á la vieja, ayudándoles Chremilo, que habia salido de la casa, adonde entran todos. Viene Mercurio, llama con mucha furia á la puerta, y hace á Carion las mayores amenazas de parte

te

te de Júpiter, porque habian restituido la vista á Pluto; pero viendo que nada adelantaba con sus amenazas, se humilla á Carion, y le suplíca le dé algo de comer, y que le admitan por criado en la casa de Chremilo. Carion se burla de él, y por último le admite para limpiar los vientres de las víctimas que sacrificaban á Pluto. Entra despues un Sacerdote de Júpiter, dando las mismas quejas que Mercurio, por no haber ya quien sacrificase á los Dioses; Carion le dá buenas esperanzas: disponen llevar en procesion á Pluto, y colocarle en el Templo en lugar de Júpiter: ordénase la pompa, y se concluye la Comedia.

Por esta breve disposicion se puede hacer juicio del carácter de esta Comedia, la qual ni bien pertenece á la *antigua* del mismo Aristófanes, ni á la *nueva* de Menandro. No se trata en ella del Gobierno, ni se satiriza á los principales personages de la República, como se hacia en la comedia *antigua*; pues las sátiras que contiene, se dirigen contra personas obscuras, y solamente se tocan por incidencia. El Coro no consta de personas alegóricas, ni canta en los intermedios: el Coro de esta Comedia se puede llamar mas bien una comparsa, cuyo corifeo habla muy poco, y no parodia, como en las otras Comedias de Aristófanes. Quizá danzaria en aquellos intermedios ó pausas que se advierten en esta fábula; pero esto es fuera de la accion, y nada tiene que ver con el drama. Solo tiene esta comedia de comun con

 la

la *antigua* lo libre y obsceno del estilo: en todo lo demas es absolutamente distinta.

Tambien se diferencia de la Comedia *nueva* en cosas muy esenciales. Tiene Coro, de que esta carece; y está muy lejos de la regularidad, verosimilitud, y demas circunstancias indispensables de la *nueva*. No observa las unidades de lugar ni de tiempo; y la de accion no está observada con tanto rigor, que no se puedan señalar defectos considerables. Se advierte muy poco enlace entre las escenas, y las personas entran y salen quando bien le parece al Poeta, sin que se vea la necesidad de estas entradas y salidas. En las personas hay una mezcla ridícula de lo mas noble con lo mas baxo; Dioses, mendígos, y otros personages infames: pero esto no impediria que esta fuese Comedia del género de la de Menandro, si en lo demas no se diferenciase tanto. La razon es, porque la calidad de las personas no es lo que caracteriza las especies del drama, sino el carácter con que son introducidos en la escena. Un Dios, un Rey, un héroe son personas propias de la Tragedia por su calidad; pero si el Poeta los introduce en la escena con un carácter ridículo, plebeyo, ó comun, no dexarán de ser personages cómicos; porque los nombres ó dictados extrínsecos no influyen en la substancia de las cosas. Por el contrario, un pastor, un criado y otras personas de esta naturaleza son propias de la Comedia, pero no por eso están excluidas de hacer un papel su-

bal-

balterno en la Tragedia, no de bufones insipidos como en nuestras Comedias, sino de personas sérias, quando lo exîja la accion, como lo vemos en *el Edipo Tirano*, y en otras muchas Tragedias antiguas y modernas. De aquí se deduce, que quando Plauto en su *Anfitrion* dice que su Comedia se deberá llamar *Tragico-Comedia*, porque introducia Dioses y Capitanes, no habló seriamente, sino que quiso decir un chiste de los que acostumbra; pues Júpiter, Mercurio y Anfitrion hacen un papel sumamente ridículo, y propio de la Comedia.

De lo dicho se infiere que el Pluto pertenece á la Comedia *media*, de que he hablado en el discurso preliminar, y que este es el único monumento que nos ha quedado de aquella especie de drama. Si se conservase alguna Comedia de Menandro, seguramente no hubiera empleado mi tiempo en traducir el Pluto; pero no exîstiendo de él mas que unos fragmentos, y no teniendo por conveniente traducir ninguna de las *antiguas* de Aristófanes por la obscenidad y groseria de muchas de sus escenas, preferí el traducir esta para dar alguna idea del estilo de Aristófanes, y de la Comedia *media*.

En la traduccion me ha sido fácil sujetarme al rigor de la letra, por permitirlo así la naturaleza de los asuntos, y del estilo: muy al contrario, en la Tragedia, y en otras especies de poesia mas nobles y artificiosas, es preciso, para traducir bien, atender mas al sentido

que á las palabras, como lo he practicado en la traduccion del Edipo. El genio de la lengua Griega, el estilo poetico, y las circunstancias de los tiempos hacen que sea noble y sublime lo que traducido literalmente al castellano resulta baxo, vulgar y ridículo; y en tal caso, para no hacer una parodia en vez de una traduccion, se debe expresar el mismo pensamiento con toda la nobleza de que sea capaz nuestra lengua, sin cuidarse de la pueril materialidad de las palabras.

He omitido la version literal de los pasages obscenos, los quales traduzco libremente, quando consisten en una ó dos palabras, y quando son algo largos los pongo en latin en las notas. En estas pudiera haberme extendido mas, y aumentar considerablemente su número; pero me he ceñido á las que me parecen indispensables, por evitar la prolixidad, y la afectacion de erudicion.

Se observan en esta Comedia algunas como pausas, en cuyos intermedios parece muy probable, como he insinuado, que el Coro danzase para llenar aquellos vacíos. Dixe en mi primer Discurso sobre la Tragedia (y para mí es una verdad demostrada,) que los Griegos no conocieron ni practicaron la division del drama en actos ni escenas: pero aunque desde que se empezaba la representacion nunca se echaba el telon, no por eso dexaba de haber ciertas pausas en la accion, las quales llenaba el Coro danzando y cantando en la Tragedia, y

en

en la Comedia *antigua.* En esta, que pertenece á la *media*, no hallamos mas cánticos del Coro que unas estrofas quando viene la primera vez con Carion, y algunas otras muy cortas esparcidas por todo el drama: pero vemos al mismo tiempo que entre algunas escenas es preciso que pase un tiempo muy considerable; por exemplo, quando llevan á Pluto al Templo de Esculapio, y despues viene Carion refiriendo la curacion de Pluto. Parece, pues, muy probable que el Coro ocupase la atencion de los espectadores con alguna danza, para que no ofendiese tanto la infraccion de la unidad de tiempo que se nota en este pasage, y en otros, en que tambien se falta á la unidad de lugar. Para que mas facilmente se puedan conocer estos intermedios, ó llamense divisiones de actos, he mudado de asonante en cada uno de ellos. He traducido en romance octosilabo, porque me parece el metro mas propio para la Comedia, como he dicho en otra parte: las traducciones en prosa quitan mucha gracia; y el verso hendecasilabo no es apto para el estilo cómico.

PERSONAS.

Carion, esclavo de
Chremilo.
Pluto, Dios de las riquezas.
Coro de Labradores.
Blepsidemo.
La Pobreza.
La Muger de Chremilo.
Un Hombre justo.
Un Sycophante, ó soplon.
Una Vieja, enamorada de
Un Mancebo.
Mercurio.
Un Sacerdote de Jupiter.

EL

EL PLUTO.

CARION. CHREMILO.

CARION.

Oh! Jove, oh! Dioses, qué duro
es el ser un hombre esclavo
de un amo falto de juicio!
pues si lo mas acertado
el esclavo le aconseja,
y es de otra opinion el amo,
es preciso particípe
con él de todos los daños.
Niega la fortuna al hombre
tener de sí mismo el mando,
y este derecho traslada
al que le hubiere comprado.
Ello va así: no hay remedio.
Pero yo una queja traigo
muy bien fundada de Apolo (1)
que en el tripode dorado
respuestas dá muy dudosas;
pues siendo Médico sábio,
y adivino, como dicen,
de su oráculo á mi amo
melancolico le envia,
y de locura tocado.
El va siguiendo de un ciego
las

(1) Λοξίας, era epiteto propio de Apolo por la obscuridad de sus respuestas.

las huellas, muy al contrario
de lo que debiera hacer,
pues los que vemos, guiamos
á los ciegos: él le sigue,
no obstante, y me ha precisado
á seguirle, sin decirme
ni una palabra entre tanto.
Ya no quiero callar mas;
y así será necesario
me digas, por qué seguimos
á este ciego, ó molestando
te he de estar continuamente;
que pues vengo coronado
no me podrás castigar. (1)

CHREMILO.

No en verdad: pero si en algo
me ofendes, he de quitarte
la guirnalda, y un mal rato
haré pases.

CARION.

Eso es chanza.
No cesaré sin embargo
hasta que digas quien es.
Soy de todos tus esclavos
el mas fiel; por esto soy
en preguntar porfiado.

CHRE-

(1) Los que iban á consultar el oráculo, se coronaban con guirnaldas; y los esclavos, mientras la tenian puesta, no podian ser castigados por sus amos.

CHREMILO.

Bien está; te lo diré:
que en verdad de mis criados
te juzgo por el mas fiel,
y por el mas reservado. (1)
Yo siendo piadoso y justo,
hasta ahora lo he pasado
muy mal en suma pobreza.

CARION.

Lo sé bien.

CHREMILO.

Otros malvados,
sacrilegos, charlatanes,
y calumniadores falsos
se han hecho ricos.

CARION.

No hay duda.

CHREMILO.

Por esto haciendome cargo
que de esta tan miserable
vida estoy ya casi al cabo,
de mi hijo único por causa,
he venido á consultarlo
con el Dios, y á preguntarle
si será mas acertado,
que mudadas las costumbres
antiguas, se haga hombre falso,

tram-

(1) En la palabra κλεπτίστατον hay equivoco, pues significa *muy ladron*, y justamente *muy callado ó reservado en guardar el secreto*. Los equívocos no se pueden traducir de una lengua á otra.

tramposo, injusto, y que nada
se encuentre en él de hombre honrado,
pues para bien vivir, juzgo
que es esto lo que hace al caso.

CARION.

¿Y qué ha respondido Apolo (1)
con guirnaldas adornado?

CHREMILO.

Escucha, que claramente
el Dios se dignó explicarlo.
Mandóme, pues, que al primero
que encontrase por acaso
al salir, no le dexase;
mas que siguiese sus pasos,
y procurase á mi casa
con persuasiones llevarlo.

CARION.

¿Y ha sido aqueste el primero
que al salir has encontrado?

CHREMILO.

Este sin duda.

CARION.

¿No ves,
hombre necio é insensato,
que no comprehendes la mente
del Dios, que te advierte claro
que á tu hijo á lo moderno
debes cuidar educarlo?

CHRE-

(1) Este verso es una parodia del estilo trágico de Eurípides, á quien Aristófanes procura ridiculizar en todas ocasiones.

CHREMILO.

¿De dónde lo infieres?

CARION.

Esto
un ciego lo verá claro:
pues no hay cosa en estos tiempos
mas importante y del caso,
que el no hacer cosa arreglada
ni propia de hombres honrados.

CHREMILO.

No creo que se dirija
á esto el oráculo santo,
sino á otra cosa mayor:
y si este quiere explicarnos
quién es, y á qué fin al Templo
con nosotros ha llegado,
el misterio entenderemos
que ha querido insinuarnos
el oráculo.

CARION.

Ea pues,
dí quien eres; y si no hago
que sigan á las palabras
las obras.

CHREMILO.

Es necesario
que respondas prontamente.

PLUTO.

Mala ventura te mando. (1)

(1) Oἰμώζειν λέγω σοι, era una especie de maldicion: literalmente quiere decir, *digote que llores.*

CARION.

¿Que tal? ¿sabes ya quién es?

CHREMILO.

Eso á tí vá enderezado,
porque preguntas de un modo
muy descortés y villano.
Vamos, dime á mí quien eres,
si es que te agradan acaso
las costumbres del que jura
con justicia y sin engaño.

PLUTO.

Vete muy enhoramala.

CARION.

Toma el varon, y el presagio
de Apolo.

CHREMILO.

Por Ceres juro,
si no lo dices, malvado,
que he de hacer lo pases mal,
y no te vayas burlando,
tratandote qual mereces.

PLUTO.

De mí los dos apartaos;
dexadme.

CHREMILO.

De ningun modo.

CARION.

Amo, lo mas acertado
será que yo mala muerte

dé

res. Lo mismo es la otra expresion que sigue: κλαίειν λέγω.

dé á este hombre por mi mano;
le llevaré á un precipicio,
le arrojaré desde lo alto,
para que al caer se rompa
el cuello, y se haga pedazos.

CHREMILO.

Cogele, pues, prontamente.

PLUTO.

No hagas tal cosa.

CARION.

Pues vamos,
dí quien eres.

PLUTO.

Si os lo digo
sé que me hareis algun daño,
y no me dexareis ir.

CHREMILO.

Por los Dioses te juramos
que será lo que tú quieras.

PLUTO.

Soltadme antes.

CHREMILO.

Te soltamos.

PLUTO.

Ello es preciso decir
lo que intentaba ocultaros:
Escuchad pues: yo soy Pluto.

CHREMILO.

Oh! el mas indigno y malvado
de los hombres! ¿Siendo Pluto
así has estado callando?

CA-

CARION.

¿Tú Pluto? ¿tan miserable
y pobremente tratado?
Oh! Apolo, Dioses, Deidades,
y Jupiter soberano!
¿Qué dices? ¿Pluto tú eres?

PLUTO.

Cierto.

CHREMILO.

¿El mismo sin engaño?

PLUTO.

El mismisimo.

CHREMILO.

¿De dónde
vienes, pues, tan maltratado?

PLUTO.

De la casa de Patroclo (1)
que jamas ha usado baños.

CHREMILO.

¿De dónde, dime, procede
que pases tantos trabajos?

PLUTO.

La envidia que tiene Jove
á los hombres, lo ha causado.
Porque siendo yo muy niño
le amenacé, que á los sábios,
justos y honrados me iria,

aban-

(1) Este Patroclo era un avaro muy mezquino, que pretendia encubrir su avaricia, y el mal trato que se daba, diciendo que vivia á lo Lacedemonio.

abandonando á los malos;
por lo qual él me cegó,
para que no pueda hallarlos,
ni distinguir á ninguno;
que tanta es su envidia, y tanto
lo que aborrece á los buenos.

CHREMILO.

Pues á fé que él es honrado
solamente por los justos.

PLUTO.

No hay duda.

CHREMILO.

Dime, ¿si acaso
tú la vista recobrases,
huirias de los malos?

PLUTO.

Sí.

CHREMILO.

¿Y á los buenos te irias?

PLUTO.

Sí en verdad; pues tiempo ha largo
que á ninguno de ellos veo.

CHREMILO.

Ciertamente no es estraño,
pues aunque yo tengo vista
no los veo.

PLUTO.

Ya informados
estais de todo: dexadme.

CHREMILO.

Antes con mayor cuidado
ahora te detendremos.

PLUTO.

¿No lo dixe? que algun daño
y molestia me dariais?

CHREMILO.

Por tu vida te rogamos
no te vayas. Si me dexas,
otro mas justo y honrado
no hallarás, (no hay por Dios otro)
aunque lo vayas buscando.

PLUTO.

Todos dicen eso mismo:
pero luego que han logrado
cogerme, y hacerse ricos,
se vuelven al punto malos.

CHREMILO.

Ello es así: mas no todos
son en el mundo malvados.

PLUTO.

Todos, por Júpiter, todos.

CARION.

Esto te ha de costar llanto.

CHREMILO.

Atiende para que sepas
quanto bien te está esperando,
si te quedas con nosotros;
yo espero ponerte sano
de la vista, Dios mediante.

PLUTO.

No harás tal: determinado
estoy á no ver jamás.

CARION.

¿Qué dices? Este insensato

por génio y gusto se inclina
á la miseria y trabajos.

PLUTO.

Si Júpiter, que conoce
de estos locos los conatos,
esto advierte, me destruye.

CHREMILO.

¿Hace ahora lo contrario,
quando es causa de que andes
ciego, en todo tropezando?

PLUTO.

No sé: yo le temo mucho.

CHREMILO.

¿Cómo así? ¿piensas acaso,
ó el mas tímido de todas
las Deidades, que los rayos
de Júpiter y su imperio
valdrian ni aun tres ochavos,
si recobrases la vista
aun por un muy breve rato?

PLULO.

No digas eso, perverso.

CHREMILO.

Escuchame sosegado,
verás como te demuestro
que tu poder, y tu mando
es superior al de Jove.

PLUTO.

¿El mio?

CHREMILO.

Sí, en breve rato
te lo voy á probar: dime

¿por qué causa es soberano
de todos los Dioses Jove?

CARION.

Por el dinero: pues tanto
les excede en esto.

CHREMILO.

¿Y quién
ese dinero le ha dado?

CARION.

Este.

CHREMILO.

¿Y por qué sacrificios
se le ofrecen? No es acaso
por este?

CARION.

No hay duda alguna;
pues le suplícan bien claro
los enriquezca.

CHREMILO.

En efecto,
este es causa de que hagamos
á Júpiter sacrificios,
y si él alzára la mano,
facilmente cesarian.

PLUTO.

¿Por qué?

CHREMILO.

Porque si estorbarlo
tú quisieras, nadie habria
que ofreciese ya holocaustos
de bueyes, tortas, ni nada.

PLUTO.

¿Cómo así?

CHREMILO.

Porque comprarlo
no pudieran, si el dinero
no les hubieras tú dado.
Así que solo de Jove,
si te hiciere algun agravio,
facilmente destruir
podrás el poder y mando.

PLUTO.

¿Pues qué, por mí sacrificios
le ofrecen?

CHREMILO.

No hay que dudarlo;
y quanto hay entre los hombres
esplendido, bello y grato,
es por tí; pues al dinero
todo obedece.

CARION.

Yo esclavo
soy, porque no siendo rico
por muy poco me compraron. (1)

(1) Chrem: *Dicitur etiam meretrices Corinthias,*
si pauper quis eas sollicitaverit,
eum omnino despicere: si vero fuerit dives,
statim ei copiam sui facere.
Car. *Id ipsum aiunt facere pueros,*
non amantum, sed argenti gratia.
Chrem. *At id non faciunt probi, sed meritorii,*
nam probi pecuniam non expetunt.
Car. *Quid ergo petunt probi?*

CHREMILO.

Todas las artes serviles,
los sofismas, los engaños,
por tu causa entre los hombres
no hay duda se han inventado.
Por ti el uno en su oficina
está las pieles cortando;
otro los metales labra,
otro leños, yeso, ó mármol;
otro funde y labra el oro
recibido de tu mano.
Uno roba en los caminos,
otro en casas y poblados;
otro es curtidor de pieles,
otro tundidor de paños;
otro anda vendiendo leña,
y otros padecen mil daños. (1)

PLUTO.

¡Pobre de mí, que estas cosas
tanto tiempo habia ignorado!

CHREMILO.

Pues el gran Rey ¿por tu causa (2)
no está soberbio y ufano?

CA-

Chrem. *Hic quidem optimum equum; alius vero canes venaticos.*

Car. *Scilicet pecuniam petere eos pudet, et ita suam turpitudinem honesto nomine obtegunt.*

(1) *Alius vero deprehensus in adulterio, tua causa vulsuram patitur.*

(2) El Rey de Persia era llamado generalmente μέγας βασιλεὺς.

CARION.

¿Sus juntas por tí no tienen
los Pueblos?

CHREMILO.

¿Por tu mandado
no se equipan los Navios?

CARION.

¿El exército aliado
no se sustenta en Corintho
por este?

CHREMILO.

¿No está llorando
por tí Pánfilo, y le sigue
Belonopolo en el llanto? (1)
Argyrio por causa de este
¿no está á todos insultando?

CARION.

¿Por este no anda Filepsio (2)
sus fábulas recitando?

CHREMILO.

¿No somos de los Egipcios (3)

(1) Pánfilo habia sido un insigne logrero, y habiendo administrado las rentas de Atenas, robó el Erario, por lo que le confiscaron sus bienes. Belonopolo era un adulador de Pánfilo. Argyrio era un rico insolente: para expresar la insolencia de los ricos, se usaba de las expresiones groseras βδέιν, y πέρδειν.

(2) Filepsio era un pobre, que ganaba su vida contando cuentos, y diciendo chistes é insolencias.

(3) La escasez del territorio de la Atica habia obligado á los Atenienses á hacer un tratado con los

por esta causa aliados?

CARION.

¿No ama Lais á Filonido (1)
por este?

CHREMILO.

¿No ha fabricado
Timoteo su gran torre?

CARION.

Sobre tí caiga.

CHREMILO.

¿No es claro
que por tí se hace todo esto?
De todo lo bueno y malo
eres el autor y causa
tú solo, no hay que dudarlo.

CARION.

En la guerra vence aquel
á quien se haya este inclinado.

PLUTO.

¿Es posible que yo solo
he de poder hacer tanto?

CHRE-

los Egipcios, en que estos se ofrecian á proveer á Atenas de trigo, y esta República se obligaba á darles socorros de gente en la guerra contra los Persas.

(1) Filonido era un rico tan necio, que era como proverbio de estupidéz é ignorancia entre los Atenienses. Timoteo, célebre Capitan de Atenas, fue muy felíz en todas sus expediciones; y para evitar la envidia de sus Ciudadanos, fabricó una insigne fortaleza, consagrada á la Fortuna, como que debia á esta sus victorias.

CHREMILO.

Sí por Dios, y aun mucho mas:
jamás de tí se ha visto harto
nadie, y de las demás cosas
prontamente nos saciamos.
Del amor.

CARION.

De pan.

CHREMILO.

De Música.

CARION.

De tortas.

CHREMILO.

De honor.

CARION.

Cascajo.

CHREMILO.

De amor á lo bueno.

CARION.

De higos.

CHREMILO.

De ambicion.

CARION.

Puches.

CHREMILO.

Del mando
de exércitos.

CARION.

De lentejas.

CHREMILO.

Nadie, en fin, se vió de tí harto:
pues el que trece talentos

tiene ya, quiere aumentarlos
hasta diez y seis; y luego
que juntarlos ha logrado,
hasta quarenta apetece;
y si no puede juntarlos,
dice que vivir no puede.

PLUTO.

Me parece habeis hablado
con razon: sola una cosa
me causa algun sobresalto.

CHREMILO.

Dí qual es.

PLUTO.

Que ese poder,
que decís tengo, alcanzarlo
jamás podré.

CHREMILO.

¿Que tal dudes?
Bien dicen que no se ha hallado
Dios mas tímido y cobarde
que este Pluto.

PLUTO.

Eso es un falso
testimonio, que un ratero
me levantó; porque entrando
en mi casa, nada pudo
robar, por estár cerrado
todo muy bien, y despues
atribuyó mi recato
y providencia á temor.

CHREMILO.

De nada te dé cuidado;

pues si á hacer lo dicho estás
resuelto y determinado,
haré veas mas que Lince.

PLUTO.

¿Cómo esto desempeñarlo
podrás, siendo hombre mortal?

CHREMILO.

De ello esperanza me ha dado
bien fundada el mismo Apolo
conmoviendo el laurel sacro.

PLUTO.

¿Qué, sabe tambien él esto?

CHREMILO.

Sí.

PLUTO.

Ved:::

CHREMILO.

No te dé cuidado:
yo lo he de hacer, aunque fuera
menester para lograrlo
morir.

CARION.

Yo tambien, si quieres.

CHREMILO.

Tambien vendrán á ayudarnos
otros muchos, que aunque justos
son, no tienen un bocado
que comer.

PLUTO.

Oh! qué infelices
ayudantes, y aliados.

CHREMILO.

No lo serán, si los haces
ahora ricos. Vé volando
tú, Carion.

CARION.

¿Dime á qué?

CHREMILO.

Todos nuestros comarcanos
labradores haz que vengan
aquí pronto, y del hallazgo
de Pluto á partes iguales
participen; trabajando
es regular los encuentres
infelizmente en el campo.

CARION.

Voy corriendo: pero cuida
que lleven este pedazo
de carne allá dentro.

CHREMILO.

Marcha
pronto, que de eso cuidado
tendré. Tú, el mas excelente
de los Dioses, Pluto, vamos
adentro, que esta es mi casa,
la qual hoy es necesario
llenes de riquezas, sea
con justicia ó con agravio.

PLUTO.

Mucho, en verdad, siento entrar
en un domicilio estraño,
pues jamás en tales casas
cosa alguna buena hallo.

Pues si entro por mi desgracia
en la de un mezquino avaro,
al punto baxo de tierra
me oculta; y si algun honrado
amigo un corto socorro
viene tal vez suplicando,
le dice no me conoce,
y que no puede ampararlo.
Si á algun pródigo me acojo,
en rameras empleado,
y en juego, me echa á la calle
desnudo en muy breve rato.

CHREMILO.

No has encontrado hasta ahora
ningun hombre moderado:
mas yo que soy de esta clase,
mis bienes sé bien guardarlos
qual ninguno: pero luego,
quando veo es necesario,
y conveniente, acostumbro
liberalmente gastarlos.
Pero entremos, porque quiero
que mi muger, y mi amado
único hijo, á quien estimo
despues de tí, tengan ambos
de verte el gusto,

PLUTO.

Lo creo.

CHREMILO.

¿Quién sería tan ingrato
que no dixese verdad
á un Dios tan benigno y franco?

CA-

Carion, y Coro de Labradores.

Carion.

Amigos, los que comisteis
con mi amo cebolla y puerros,
ó paisanos, del trabajo
amantes, venid corriendo,
daos prisa, venid volando,
no es tiempo de detenernos.
La ocasion está en su punto;
poned el mayor esfuerzo
para lograrla.

Coro.

¿No ves,
que te seguimos ya ha tiempo
con la mayor ligereza
y prontitud que podemos,
aunque nos faltan las fuerzas,
pues somos todos ya viejos?
Pero tú quieres corramos
tanto como tú, no habiendo
dicho, á qué fin nos envia
tu amo á llamar.

Carion.

Ya hace tiempo
que lo dixe, pero tú
no lo has oido. Mi dueño
Chremilo á todos os dice,
que vais á ser libres presto
de esa vida miserable,
de aquí adelante viviendo

con delicias y regalo.

CORO.

¿Qué nos dices? ¿Y cómo esto,
ó de dónde lo ha sabido?

CARION.

Poco ha traxo á casa un viejo,
sucio, givado, infeliz,
sin dientes, barba, ni pelo,
y aun juzgo es tambien potroso,
así me ayuden los Cielos.

CORO.

Oh! boca de oro! ¿qué dices?
acaba, que segun pienso,
un gran monton de riquezas
debe el viejo de traernos.

CARION.

Un gran monton si que trae
de las miserias de viejos.

CORO.

¿Y piensas te escaparás
sin un castigo severo
por habernos engañado
de esta suerte, y mas teniendo
este báculo en la mano?

CARION.

¿Juzgais soy de tan perverso
natural, que nada pueda
deciros con juicio y seso?

CORO.

¡Qué honrado es el tal bribon!
Mas tus piernas, segun pienso,
han de clamar ay, ay, ay,

y esperan grillos y cepos.

CARION.

La suerte ya te destina (1)
á ser Juez entre los muertos;
Caron ya te está esperando,
¿y te estás aquí tan quieto?

CORO.

Que no rebientes, bellaco,
embaucador, embustero,
que así nos estás burlando,
sin querer decir de cierto
á qué fin tu amo nos llama.
Nos haces venir corriendo,
estando tan ocupados,
y dexando por el suelo
tantos ajos y cebollas.

CARION.

No quiero ya por mas tiempo
ocultarlo. Mi amo á casa
traxo á Pluto, que ha de haceros
á todos ricos.

CORO.

¿De veras,
ricos todos ya seremos?

CA-

(1) Alude á la costumbre de elégir Jueces en Atenas, y hace anagrama de la palabra ἄρχων diciendo χάρων. Este pasage necesitaba de un largo comentario; pero semejantes equívocos, y otras groserias que se hallan con freqüencia, no merecen la pena de explicarse con mas extension.

CARION.

Sí, por Dios, sereis qual Midas,
si es que orejas de jumento
tomareis.

CORO.

Oh! qué alegria,
qué deleyte, qué contento!
de gozo quiero baylar,
si lo que dices es cierto.

CARION.

Y yo tambien imitando
al Ciclope Tretanelo,
os he de guiar, mis pies
de esta manera moviendo.
Gritad, hijos, sin cesar,
los balídos imitemos
de las ovejas, y cabras
hediondas: id siguiendo
mis pasos, y retozando
como los chivos obscenos.

CORO.

Tambien nosotros balando
al Ciclope buscaremos,
y hallándote con zurron,
y malas berzas, hambriento
y borracho, tus ovejas
guiando, ó tal vez durmiendo,
con un tizon aguzado
los ojos te sacaremos.

CARION.

Pues yo he de imitar á Circe,
que mezclando sus venenos

en Corinto, ha convertido
en cerdos los compañeros
de Filonido, y aun hace
cosas mas sucias con ellos. (1)
Y vosotros convertidos
en cerdos ireis gruñendo
tras una cerda con gusto.

CORO.

Pues á tí que los venenos
qual Circe mezclas, te burlas,
y ensucias tus compañeros
con tus encantos y hechizos,
nosotros te cogeremos
como Ulises, y colgado (2)
un mal rato te daremos.
Tú entonces, como Arístilo,
la boca no bien abriendo,
dirás con la voz gangosa,
seguid á la madre, cerdos.

CARION.

Ea, ya de motejarnos,
y de burlarnos cesemos:
volved á vuestra figura,
dexando ya la de puercos.
Yo voy á hurtar á mi amo
pan y carne con secreto,
y despues de harto, podré
ayu-

(1) He traducido todo esto algo mas libremente por la suma groseria del original.

(2) Por la obscenidad é indecencia he dexado de traducir aquí dos versos.

ayudaros con esfuerzo.

CHREMILO, Y CORO DE LABRADORES.

CHREMILO.

El deciros buenos dias,
es un saludar ya viejo,
paisanos mios, é insulso,
yo os abrazo, pues ligeros,
y con tanta prontitud
habeis venido. Ahora os ruego
que en lo demas me ayudeis,
y seais mis compañeros
en socorrer á este Dios.

CORO.

Ten buen ánimo, que presto
en mí verás otro Marte:
pues si en las juntas solemos
altercar por tres ochavos,
¿no sería un desacierto
permitir que se llevase
otro al mismo Pluto?

CHREMILO.

Veo
que por allí hácia nosotros
se dirige Blepsidemo;
sin duda el caso ha sabido,
pues que viene tan ligero,

BLEPSIDEMO, CHREMILO y CORO.

BLEPSIDEMO.

¿Qué es esto? ¿de dónde, ó cómo
de repente rico se ha hecho
Chremilo? No lo creyera,
por Hércules, á no verlo:
aunque mucho se decia
en las tiendas de barberos,
que se habia de repente
hecho rico. Lo mas nuevo
y admirable para mí,
es, que rico y felíz siendo,
ha llamado á sus amigos:
en verdad no sigue en esto
la costumbre de la patria.

CHREMILO.

Nada ya ocultarle quiero;
se lo diré, por los Dioses.
Mejor que antes, Blepsidemo,
ya lo paso, y de esta dicha
que participes deseo,
pues eres mi fiel amigo.

BLEPSIDEMO.

¿Que te has hecho rico, es cierto,
como dicen?

CHREMILO.

Lo seré,
si Dios quiere, ya bien presto;
que cosa tan ardua y grande
no se consigue sin riesgo.

BLEP-

BLEPSIDEMO.

¿Quál es?

CHREMILO.

Este.

BLEPSIDEMO.

Dilo pronto.

CHREMILO.

Si lo hacemos con acierto,
seremos siempre felices;
si lo erramos, nos perdemos
para siempre infelizmente.

BLEPSIDEMO.

Dura cosa es, segun creo:
no me agrada: porque hacerse
de repente rico, y luego
tanto temer, es indicio
de que algun delito has hecho.

CHREMILO.

¿Cómo así?

BLEPSIDEMO.

Que habrás robado
el oro ó plata del templo
de Apolo, de donde vienes,
y ahora te pesa del hecho.

CHREMILO.

Oh! Apolo, de tal maldad
librame! no hay tal, por cierto.

BLEPSIDEMO.

Dexate de boberias,
que sé bien todo el suceso.

CHREMILO.

No hagas de mí tan mal juicio.

BLEPSIDEMO.

¡Cuerpo de tal! nada bueno,
ni sencillo ya se encuentra,
pues todos viven sujetos
al vil interés.

CHREMILO.

Por Ceres,
tú, creo, has perdido el seso.

BLEPSIDEMO.

Oh! quán distintas costumbres,
y quán diferente genio
del que antes tener solia!

CHREMILO.

Tú estás loco, segun veo.

BLEPSIDEMO.

Ni aun el semblante es el mismo,
y manifiesta en su aspecto
un corazon falso y doble.

CHREMILO.

Ya lo que garlas comprehendo:
¿pretendes que te dé parte,
si acaso algun hurto he hecho?

BLEPSIDEMO.

¿Yo pretender me dés parte?
¿De qué?

CHREMILO.

De modo diverso
lo adquirí del que tú piensas.

BLEPSIDEMO.

No será por hurto, pero
sí por rapiña.

CHREMILO.

¿Qué furias
te toman, hombre perverso?

BLEPSIDEMO.

¿Pero no has robado á alguno
con engaños?

CHREMILO.

No por cierto.

BLEPSIDEMO.

Oh Dios! ¿qué haré? pues sacarte
la verdad de esto no puedo.

CHREMILO.

Esto es porque me condenas
antes de oir el suceso.

BLEPSIDEMO.

Yo, amigo, á muy poca costa,
te sacaré de este aprieto
antes que el pueblo lo sepa,
tapando bien con dinero
la boca del orador.

CHREMILO.

Te juzgo tan verdadero,
y fiel amigo en verdad,
que si gastas tres, doscientos
creo pondrás á la cuenta.

BLEPSIDEMO.

Ya me parece te veo
junto al Tribunal postrado
con tu esposa, y tus hijuelos,
llevando el ramo de oliva;
verdadera imagen siendo

de los Heraclidas que (1)
Pánfilo pintó.

CHREMILO.

Perverso,
no será así; solamente
haré ricos á los buenos
y sábios.

BLEPSIDEMO.

¿Qué es lo que dices?
¿tan gran hurto es el que has hecho?

CHREMILO.

Me matas con tus injurias.

BLEPSIDEMO.

Tú sí que con tus excesos
te matas.

CHREMILO.

No hay tal, malvado,
sino que al Dios Pluto tengo.

BLEPSIDEMO.

¿Tú á Pluto? ¿á qual?

CHREMILO.

Al Dios mismo.

BLEPSIDEMO.

¿Dónde le tienes?

CHRE-

(1) Los Heraclidas, ó hijos de Hércules, perseguidos por Euristheo se acogieron á Atenas á implorar el favor de los Atenienses. Cherefon compuso una Tragedia sobre este suceso, y Pánfilo, Pintor insigne, pintó esta historia en un pórtico de Atenas.

CHREMILO.

Adentro.

BLEPSIDEMO.

¿Dónde?

CHREMILO.

En mi casa.

BLEPSIDEMO.

¿En tu casa?

CHREMILO.

Mucho.

BLEPSIDEMO.

Vete á los infiernos: (1) ¿Pluto en tu casa?

CHREMILO.

No hay duda.

BLEPSIDEMO.

¿Hablas de veras?

CHREMILO.

Sí, cierto.

BLEPSIDEMO.

¿Por Vesta?

CHREMILO.

Y aun por Neptuno.

BLEPSIDEMO.

¿El marino?

CHREMILO.

Sí, por cierto, y si hay otro, por el otro.

BLEP-

(1) Ἐ'ς κόρακας, era una especie de imprecacion muy comun; literalmente quiere decir, *vete á los cuervos.*

BLEPSIDEMO.

¿Y tus amigos podemos
esperar que nos le envies?

CHREMILO.

No me parece es aun tiempo.

BLEPSIDEMO.

¿Por qué no?

CHREMILO.

Porque otra cosa
debemos hacer primero.

BLEPSIDEMO.

¿Qué cosa?

CHREMILO.

Restituirle
la vista.

BLEPSIDEMO.

¿A quién? dilo presto.

CHREMILO.

A Pluto, y hacer que vea
como antes.

BLEPSIDEMO.

Que ¿acaso es ciego?

CHREMILO.

Sí en verdad.

BLEPSIDEMO.

No sin motivo
nunca á mí ha venido.

CHREMILO.

Presto,
Dios mediante, á tí vendrá.

BLEPSIDEMO.

Un Médico, pues, debemos
lla-

llamar.

CHREMILO.

¿Cómo has de encontrarle
en la Ciudad, donde premio
no tiene esta arte, ni hay quien
los estime?

BLEPSIDEMO.

Lo veremos.

CHREMILO.

No se hallará.

BLEPSIDEMO.

Así lo juzgo.

CHREMILO.

Lo mas acertado, creo
es lo que habia pensado
hace rato, y es, que al templo
le llevemos de Esculapio.

BLEPSIDEMO.

Me parece muy bien eso:
no te detengas, acaba,
date prisa, si has de hacerlo.

CHREMILO.

A eso voy.

BLEPSIDEMO.

Ve prontamente.

CHREMILO.

En esto solo ahora pienso.

LA POBREZA, CHREMILO, Y BLEPSIDEMO.

POBREZA.

¿Qué accion tan desatinada,

qué

qué impiedad, qué sacrilegio,
endiablados hombrecillos,
teneis el atrevimiento
de hacer? Donde, donde huis,
ó de quién? estaos quietos.

CHREMILO.

Hércules me valga.

POBREZA.

Yo,
como mereceis, perversos,
os maltrataré. Oh! qué arrojo
tan insufrible y resuelto
habeis cometido! Nadie,
ni Dios, ni hombre en ningun tiempo
lo ha intentado: por lo qual
perdidos sois sin remedio.

CHREMILO.

¿Quién eres? mal me parece
tu rostro pálido y feo.

BLEPSIDEMO.

Quizá será alguna furia
de Tragedia, pues su ceño
es trágico, y muy terrible.

CHREMILO.

Pero las teas no veo.

BLEPSIDEMO.

Por tanto habrá de llorar.

POBREZA.

¿Sabeis quién soy?

CHREMILO.

Segun pienso,
debes de ser tabernera,

ó vendedora de huevos,
pues sino, tantas injurias
no hubieras dicho, no habiendo
recibido algun agravio.

POBREZA.

¿Cómo así? no lo es por cierto,
y el mas grave, que de todas
partes andais pretendiendo
echarme?

CHREMILO.

La sima, pues, (1)
para morada te dexo.
Ea, dí pronto quien eres.

POBREZA.

¿Qué castigo tan severo
podré dar hoy á los dos,
porque quitarme de enmedio
pretendeis?

BLEPSIDEMO.

Esta es aquella
tabernera, segun creo,
de esta vecindad, que siempre
me ha engañado, mal midiendo
el vino aguado.

POBREZA.

Yo soy
la Pobreza, que hace tiempo
vivo con vosotros dos.

BLEP-

(1) La sima ó báratro que habia en Atenas, servia para precipitar en ella á los reos de enormes delitos.

BLEPSIDEMO.

Oh Dioses! oh gran Rey Febo!
¿á dónde me iré?

CHREMILO.

¿Qué haces?
¿por qué, ó muy tímido insecto,
no esperas?

BLEPSIDEMO.

De ningun modo.

CHREMILO.

¿Qué, no esperas? huiremos
dos hombres de una muger?

BLEPSIDEMO.

Es la Pobreza; el mas fiero
de todos los animales.

CHREMILO.

Espera, espera, te ruego.

BLEPSIDEMO.

No me esperaré por Dios.

CHREMILO.

Pues yo te digo que haremos
la cosa mas vergonzosa
del mundo, si de aquí huyendo
nos vamos, dexando solo
al Dios Pluto por el miedo
de esta, y sino peleamos
contra ella con esfuerzo.

BLEPSIDEMO.

¿Con qué fuerza ó armaduras?
¿No sabes que nuestros petos
y escudos por esta infame
empeñados los tenemos?

CHREMILO.

Buen ánimo : sé muy bien
que solo Pluto el trofeo
erigirá de esta indigna.

POBREZA.

¿Qué aun tengais atrevimiento,
sacrilegos, para hablar,
habiendo sido en un hecho
tan grave y atróz cogidos?

CHREMILO.

¿Y por qué tú con dicterios
nos insultas, ó perversa,
sin haberte agravios hecho?

POBREZA.

¿No es agravio, por los Dioses,
ese vuestro injusto intento
de volver la vista á Pluto?

CHREMILO.

¿Qué te agraviamos en esto,
si hacer bien á todo el mundo
con esta accion pretendemos?

POBREZA.

¿Qué bien haceis á los hombres?

CHREMILO.

¿Qué bien? echarte primero
á tí de toda la Grecia.

POBREZA.

¿A mí? ¿qué mal mas funesto
pudierais hacer al hombre?

CHREMILO.

Quál preguntas? si debiendo
esto hacer, nos olvidamos

de

de executarlo.

POBREZA.

Ahora quiero
demostraros mi razon :
vereis que todo el bien vuestro,
y hasta vuestra misma vida
de mí os viene ; y si mi intento
no probáre, hareis de mí
lo que os parezca.

CHREMILO.

¡Qué exceso
de osadia!

POBREZA.

Si me escuchas,
probar facilmente espero
que cometeis grande error
en pretender á los buenos
hacer ricos, como dices.

BLEPSIDEMO.

¿Dónde estais garrotes, cepos,
que no venís en mi ayuda?

POBREZA.

No conviene, hasta saberlo,
enfadarse, ni gritar.

BLEPSIDEMO.

¿Y quién podrá, oyendo aquesto,
reprimir su indignacion?

POBREZA.

Qualquiera que tenga seso.

CHREMILO.

Pero si no lo probares,
¿qué castigo te darémos?

POBREZA.

El que os parezca.

BLEPSIDEMO.

Muy bien.

POBREZA.

¿Pero si acaso os convenzo,
pagareis la misma pena?

BLEPSIDEMO.

Unas veinte muertes, creo,
bastarán para castigo.

CHREMILO.

Para esta sin duda, pero
para nosotros dos bastan.

POBREZA.

No teneis ningun pretexto
para excusar la disputa,
y si acaso no os convenzo,
replicad lo que os parezca,
mi opinion contradiciendo.

CORO.

Ahora debeis proponer
las razones, y argumentos,
para convencer á esta,
con seriedad, omitiendo
enteramente las burlas.

CHREMILO.

Juzgo es claro, y manifiesto
á todos, que es cosa justa,
que gocen todos los buenos
de feliz suerte; y los malos,
y los perversos Atheos
lo contrario experimenten.

Deseando yo, pues, que esto
se verifique, he pensado
un útil, y honesto medio
para este fin; pues si Pluto
la vista recobra, creo
que ya no andará perdido,
se juntará con los buenos,
y nunca los dexará:
de los malvados y Atheos
huirá, y así hará ricos
á los piadosos y honestos.
¿Quién para el bien de los hombres
discurrió mejor consejo?

BLEPSIDEMO.

Nadie; yo te lo aseguro:
á esta no preguntes eso.

CHREMILO.

Y si miramos la vida
de los hombres de estos tiempos,
¿quién dirá que no es locura,
y el trastorno mas funesto?
Muchos malos se enriquecen
injustamente adquiriendo
los bienes; y muchos justos
lo pasan muy mal, y hambrientos,
contigo estan casi siempre
con gran miseria viviendo.
Y asi afirmo, que el camino
único para el remedio,
es, que recobre la vista
por fin Pluto, el qual siguiendo
el buen camino, mayores

riquezas dará á los buenos.

POBREZA.

Oh! de todos los mortales
sin duda los mas propensos
á no pensar cosa buena,
ni honesta; insensatos viejos,
en bufonadas, engaños
y delirios, compañeros;
si lo que tanto anhelais
se executa, ¿qué provecho
pensais os podrá venir?
Pues si Pluto, á ver volviendo,
igualmente se reparte,
ya nadie habrá que haga aprecio
de las artes y las ciencias:
las quales por vuestro medio
destruidas, ¿quién habrá
que quiera labrar el hierro,
fabricar naves, coser,
hacer carros, los pellejos
curtir, fabricar ladrillos,
teñir pieles, ó rompiendo
con el arado la tierra
segar la mies, y en graneros
guardar los frutos de Ceres?
pues que seguros y quietos
entonces podeis vivir
descuidados de todo esto.

CHREMILO.

Eso es grande disparate,
porque quanto has dicho, harémos
lo executen los esclavos.

 Po-

POBREZA.

¿De dónde podrás tenerlos?

CHREMILO.

Los compraréмos entonces.

POBREZA.

Si todos tanto dinero
tendrán como tú, ¿quién piensas
que querrá entonces venderlos?

CHREMILO.

Algun mercader ansioso
de ganancia, que viniendo
de Tesalia, nos los traiga
hurtándolos á sus dueños.

POBREZA.

Mas nadie habrá que los hurte,
si se logra vuestro intento;
porque ¿qué rico querrá,
exponiendo á tanto riesgo
su vida, robar esclavos?
Y así será sin remedio
preciso, que ares y caves,
y en los demas ministerios
trabajosos te exercites,
con mas miseria viviendo
que ahora.

CHREMILO.

Tal te suceda.

POBREZA.

Ni tampoco tendrás lecho,
ni mantas para dormir;
¿pues quién teniendo dinero
querrá entonces fabricarlas?

Ni con preciosos ungüentos
os ungireis en el dia
de las bodas, ni poneros
podreis suntuosos vestidos
y de colores muy bellos:
¿y cómo podreis ser ricos
faltandoos todo aquesto?
En mí teneis todo quanto
necesitais: compeliendo
estoy, como soberana,
al artesano, y le muevo
á que, viendose oprimido
de la escasez, busque medios
de encontrar para la vida
el necesario sustento.

CHREMILO.

¿Qué bienes puedes tu dar,
sino tumores del fuego (1)
del baño, llantos de viejas,
y de muchachos hambrientos;
piojos sin número, pulgas,
mosquitos, de que no puedo
contar la gran multitud,
que con zumbido molesto
nos rodean las cabezas,
y quitándonos el sueño
nos dicen, levantate,

 que

(1) Los pobres, no pudiendo bañarse en invierno, por falta de dinero, se calentaban al fuego que habia en los baños para templar el agua, y de aquí se les hacian cabrillas en las piernas.

que la hambre te espera presto?
Das en vez de buen vestido
paño raido y grosero;
una tarima con juncos
llena de chinches por lecho,
en que dormir no es posible;
en vez de mantas, tenemos
una estera; por almohada
una gran piedra; sustento,
en vez de pan, dan las malvas;
en vez de puches, comemos
hojas de rabanos tiernas;
y tenemos por asiento
algun cántaro quebrado;
por arca, un pedazo viejo
de alguna cubeta rota.
Dime ¿no son todos estos
los bienes que das al hombre?

POBREZA.

Todos esos son defectos
de la mendiguéz, no mios.

CHREMILO.

Sea así; pero creemos
que es la mendiguéz hermana
de la Pobreza.

POBREZA.

Y en esto
teneis razon, como quando
afirmais que iguales fueron
Thrasibulo, y el Tirano (1)

Dio-

(1) Thrasibulo fue uno de los mas acerrimos de-

Dionisio. Yo jamás esos
trabajos he padecido,
ni he, en verdad, de padecerlos.
El mendígo, como dices,
vive siempre pereciendo;
pero el pobre es moderado
en gastar, y su sustento
adquiere con el trabajo:
sin tener bienes superfluos,
nada no obstante le falta.

CHREMILO.

Dichosa vida por cierto
nos cuentas, pues trabajando
continuamente, y viviendo
con miserias, no le queda
al pobre para su entierro.

POBREZA.

Te estás burlando y mofando,
y no quieres hablar serio,
sin ver que mas bien que Pluto
hago á los hombres perfectos,
y mucho mas bien formados
en el alma, y en el cuerpo.
Pluto los hace gotosos,

defensores de la Democracia en Atenas; el qual arrojó de la Ciudad á los cincuenta tiranos que habian establecido en ella los Lacedemonios. Por el contrario, Dionisio estableció la tiranía en Sicilia; y así para ponderar cosas muy contrarias entre sí, se usaba decir, que eran tan semejantes como Thrasibulo y Dionisio.

panzudos, y con exceso
gordos de cuerpo, y de piernas;
yo delgados y ligeros,
terribles al enemigo.

CHREMILO.

Tal ligereza en efecto
con el hambre les infundes.

POBREZA.

Ahora referiros quiero
brevemente su templanza,
y os haré ver que lo honesto
solamente en mí se encuentra,
y en Pluto lo injusto.

CHREMILO.

Es hecho
honesto hurtar, y romper
las paredes?

BLEPSIDEMO.

Si por cierto;
pues si es preciso se esconda
el agresor, ¿no ha de serlo?

POBREZA.

Atiende á los oradores,
que se muestran con el Pueblo
muy justos, y muy benignos,
mientras son pobres; mas luego
que del comun se enriquecen,
se hacen malos al momento,
á la plebe arman traiciones,
y declaran guerra al Pueblo.

CHREMILO.

Aunque me eres muy odiosa,

con-

confieso que es verdad eso:
no obstante tú llorarás,
y no lograrás tu intento,
porque persuadir pretendes
con tus falsos argumentos,
que la Pobreza es mejor
que Pluto.

POBREZA.

Tú nada de esto
puedes refutar: te burlas,
y quieres huir el cuerpo.

CHREMILO.

¿Pues por qué huyen de tí todos?

POBREZA.

Porque yo los hago buenos.
Esto especialmente puedes
por los niños conocerlo,
que huyendo van de sus padres,
si les dan buenos consejos:
tan arduo y difícil es
saber distinguir lo bueno.

CHREMILO.

¿Dirás que tampoco Jove
sabe distinguir lo recto?
Pues tambien á Pluto tiene,
y nos le envia del Cielo.

POBREZA.

Oh! ánimos saturninos,
y torpes entendimientos
los de ambos! Tambien es pobre
Júpiter, y manifiesto
os lo haré. Pues si era rico,

¿por qué al inventar los juegos
Olimpicos, congregando
de todas partes los Griegos
cada cinco años, mandó
fuese á voz de pregonero
declarado el vencedor,
y recibiese por premio
una corona de oliva?
Si acaso fuera opulento,
¿no era mejor fuese de oro?

CHREMILO.

Antes bien muestra con eso
Júpiter quanto ama á Pluto,
porque guardarle queriendo,
y no arrojarle, con cosas
frívolas de poco precio
corona á los vencedores,
y guarda á Pluto en su seno.

POBREZA.

¿Con que atríbuirle quieres
un vicio mas torpe y feo
aun que la misma Pobreza?
¿pues tan opulento siendo,
es tan mezquino y avaro?

CHREMILO.

Júpiter te eche al infierno
coronada con oliva.

POBREZA.

¿Que intenteis contradiciendo
negar que de mí os proviene
todo quanto teneis bueno?

CHREMILO.

Preguntarlo á Proserpina, (1)
si es mejor tener dinero,
ó ser pobre: ella confiesa
que los ricos y opulentos
le ponen todos los meses
la cena, la que al momento
los pobres se la arrebatan
antes que llegue á su puesto.
Y así vete enhoramala (2)
sin chistar, pues convencernos
no podrás por mas que digas.

POBREZA.

Oh Argivos! ¿escuchais esto?

CHREMILO.

Llama á tu amigo Pauson. (3)

POBREZA.

¡Qué haré, pobre de mí!

CHREMILO.

Lejos
de mí enhoramala vete.

Po-

(1) Se acostumbraba en Atenas poner por las esquinas y encrucijadas la cena á la Luna, ó Hecate en los novilunios; esta cena se reducia á algunos huevos cocidos ó cosas de poca importancia, las quales hurtaban los pobres, y despues se decia que la Luna se las habia cenado.

(2) Desde aquí hasta la escena siguiente son los versos líricos.

(3) Pauson era un mal Pintor de decoraciones de teatro, tan pobre que se hizo proverbio el decir: *mas mendígo que Pauson.*

POBREZA.

¿ A dónde iré ?

CHREMILO.

Vete á un cepo,
y con toda prontitud.

POBREZA.

Yo espero llegará tiempo
en que volvais á llamarme.

CHREMILO.

Entonces vuelve, ahora el Cielo
te confunda : á mí me importa
ser rico ; á tí dar lamentos
por tu suerte desgraciada.

BLEPSIDEMO.

Pues por Júpiter yo quiero,
pues soy rico, celebrar
con un banquete el suceso
con mi muger y mis hijos ;
y ungido y bañado, luego
á artesanos y Pobreza
insultaré con desprecio. (1)

CHREMILO. BLEPSIDEMO. CORO.

CHREMILO.

Ya se fue aquella maldita :
ahora, pues, los dos debemos
llevar á Pluto en la cama
pronto de Esculapio al templo.

BLEP-

(1) *Ventris crepitus in opifices et pauperiem edam.*

BLEPSIDEMO.

Ea, no nos detengamos,
no sea que venga de nuevo
otro que el negocio estorbe.

CHREMILO.

Carion, trae aquí presto
la cama, y conduce á Pluto,
como es costumbre, y de adentro
saca todo lo demas
que á este fin está dispuesto.

CARION. CORO.

CARION.

Buenos viejos, que soliais
un zoquete comer antes
en las fiestas de Theseo, (1)
por vuestra miseria grande,
ya sois felices con todos
los que os fueren semejantes
en bondad.

CORO.

¿Qué es lo que dices,
ó él mejor de tus iguales
y amigos? buenas noticias
me parece que nos traes.

CA-

(1) La fiesta de Theseo se celebraba en Atenas el dia octavo de cada mes, y en tales dias se daba un corto donativo á los pobres para que comiesen.

CARION.

Una cosa para mi amo,
provechosa é importante,
y mucho mas para Pluto
acaba de executarse.
Pluto, que antes era ciego,
los ojos mas perspicaces
y claros ha recobrado
de Esculapio con el arte.

CORO.

¡Qué alegria! qué contento!
el gozo gritar me hace.—

CARION.

Que querais que no, al presente
es conveniente alegrarse.

CORO.

A Esculapio alabaré,
hijo del mas bello padre,
grande lumbrera del mundo
y amparo de los mortales.

LA MUGER DE CHREMILO. CARION. CORO.

MUGER.

¿Quién grita aquí? Si noticias
me traerán favorables?
pues ya ha tiempo que allá dentro
esperaba á este con grande
inquietud.

CARION.

Saca, ama, vino,
saca aquí vino al instante

para que bebas, pues creo
que hacerlo no ha de pesarte.
¡Oh, qué multitud de cosas
buenas traigo que contarte!

MUGER.

¿Quáles son?

CARION.

Ya las sabrás.

MUGER.

Acaba, dilas quanto antes.

CARION.

Oye, que todo el suceso
quiero por su órden contarte
de los pies á la cabeza. (1)

MUGER.

No á la mia.

CARION.

¿La agradable
y buena noticia no?

MUGER.

Sí, como daño no cause.

CARION.

Luego que al templo llevamos
á Pluto, que miserable
era entonces, pero ahora
goza mil felicidades

co-

(1) E'ς τὴν κεφαλὴν, es una expresion equívoca, pues literalmente significa lo que dice la traduccion, y juntamente era una imprecacion muy usáda. La muger de Chremilo contexta segun esta última accepcion.

como el que mas: procuramos
primeramente llevarle
al mar, donde le bañamos.

MUGER.

Por Júpiter, dicha es grande
para un viejo, que con agua
fria del mar le lavasen.

CARION.

Al templo despues nos fuimos,
y poniendo en los altares
las tortas, y lo que suele
preceder en casos tales,
y la salsa mola al fuego
puesta, hicimos se acostase
Pluto, como se acostumbra,
y cada qual por su parte
formamos nuestras camillas.

MUGER.

¿Y huvo otros que suplicasen
al Dios?

CARION.

Uno de ellos era
Neoclides, que no obstante (1)
ser ciego, excede en hurtar
á los de ojos perspicaces:
y otros muchos acosados
de varias enfermedades.

Des-

(1) Neoclides era un mal orador, que habia hecho muchos robos al Erario: padecia fluxîon continua á los ojos, y Aristófanes le hace ciego para ridiculizarle mas.

Despues mandó el Sacerdote
que las luces se apagasen,
y que se acostasen todos;
advirtiendonos, que nadie,
aunque algun silvido ó ruido
oyese, palabra hablase.
Nos acostamos muy bien:
mas yo dormido quedarme
no podia, porque estaba
de mí muy poco distante
una olla de puches llena
de una vieja miserable.
Luego que la olí, me vino
deseo de levantarme,
y hurtarsela con secreto;
y mirando á todas partes
vi al Sacerdote robar
los higos, nueces y panes
de las mesas, recorriendo
por su órden los Altares,
por si acaso alguna torta
olvidada se quedase:
todo en el saco lo echaba.
Yo juzgando que era grande
el mérito de esta accion,
me animé para robarle
á aquella vieja las puches.

MUGER.

¿Y á Apolo, ó el mas infame
de los hombres, no temiste?

CARION.

Sí, por Dios, no fuese que antes

llegase con sus guirnaldas,
y las puches me quitase:
que tal juicio el Sacerdote
me hizo, que del Dios formase,
con su exemplo. Mas la vieja
el ruido, que al levantarme
hice, sintiendo, la mano
saca; y yo para causarle
temor, silvé, y la mordí
como culebra. Al instante
ella retiró la mano,
tapóse al punto con grande
silencio, echando de miedo (1)
un hedor intolerable.
Yo entre tanto me sorbí
de los puches grande parte,
y despues de bien repleto
volví otra vez á acostarme.

MUGER.

¿Y el Dios aun no habia venido?

CARION.

No: despues al acercarse
hice una cosa muy torpe
que ahora no quiero contarte. (2)

Des-

(1) *Pedens ex metu quavis fele acerbius.*

(2) *Nam propius cum accesisset Deus, mirum in modum pepedi; nam venter meus ex pulte, quam voraram, nimium intumuerat.*
Mulier. *Certe ob hoc te execraretur Deus.*
Cario. *Minime, sed Iaso, quæ sequebatur patrem, erubuit ob crepitum; at Panacæa naribus*

com-

Despues de lo qual temiendo
al Dios me tapé : él con grave
y magestuoso paso
andaba por todas partes
mirando los que tenian
algunas enfermedades.
Despues de piedra un mortero
con su mano y caxa trae
un niño.

MUGER.

¿De piedra?

CARION.

Sí :
no, que me he engañado, nadie
le traxo la caxa.

MUGER.

¿Cómo
pudiste esto ver, infame,
tapado estando?

CARION.

Lo ví
por la capa, que millares
de agujeros tiene. Luego
ante todo á prepararle

 un

compressis, se avertit; nam meus crepitus minime thus redolet.
Mulier. *¿Quid autem Deus?*
Cario. *Nihil curavit.*
Mulier. *¿Adeone rusticum ais hunc esse Deum?*
Cario. *Minime quidem, sed merdivorum.*
Mulier. *¡Sceleste!*

un emplasto á Neoclides
comenzó : de ajos teniales
tres cabezas machacó
con goma, y yerbas picantes,
y con vinagre de Esfetico
roció todo el brevage.
El emplasto le aplicó,
y para que le causase
mayor dolor, las pestañas
le separa, y se las abre:
él dio grandes alaridos,
y pretendia escaparse.
El Dios riendo le dixo:
encataplasmado estate
aquí; y si con juramento
comprobar necesitares
no haber podido á la cita
acudir, he de librarte.

MUGER.

¡Oh quán sabio es este Dios,
y de la Ciudad amante!

CARION.

Fuese despues junto á Pluto;
empezó á manosearle
la cabeza, y con un limpio
lienzo las concavidades
de los ojos le limpiaba.
Despues le cubrio Panace (1)
con un pedazo de grana
la cabeza y el semblante.

Dió

(1) Una de las hijas de Esculapio.

Dió el Dios despues un silvido,
y al punto del altar salen
dos horribles culebrones
de corpulencia muy grande.

MUGER.

¡Ay Dios!

CARION.

Baxo de la grana
fueron los dos á ocultarse,
lamiendole las pestañas,
segun creo, y al instante,
en menos tiempo que tú
apurar un jarro sabes,
se levantó Pluto sano:
yo entonces que se levante
hago al amo, y con palmadas
celebré dicha tan grande.
El Dios se desaparece,
y las sierpes se retraen
al templo. ¿Con qué deseo
juzgas fueron á abrazarle
los que estaban junto á Pluto?
De la noche lo restante
estuvimos sin dormir,
hasta que el dia llegase.
Yo dí gracias, y alabé
al Dios con afecto grande,
porque dió la vista á Pluto
tan pronto, y mas ciego que antes
á Neoclides dexó.

MUGER.

¡Qué poder tienes tan grande

Rey

Rey Esculapio! Mas dime
¿en dónde á Pluto dexaste?

CARION.

Pronto vendrá rodeado
de una tropa innumerable;
pues todos los que eran justos,
y pobres estaban antes,
le abrazan, y dan la mano
con un gozo imponderable.
Los que riquezas tenian
adquiridas con maldades
con gran ceño le miraban,
y con terribles semblantes.
Mas los buenos le acompañan
coronados, y le hacen
festivas aclamaciones,
y con sus risas le aplauden.
Hieren el suelo los pies
de los viejos con sus bayles
rústicos, y al Dios festejan
en concertados compases.
Saltad, baylad y danzad
á una todos, pues ya nadie
podrá decirnos que no hay
harina en nuestros costales. (1)

MUGER.

Por Proserpina yo quiero
ahora tambien coronarte
por tan alegre noticia

(1) Esto era una especie de proverbio, con que se improperaba á los pobres.

con gran multitud de panes.

CARION.

Hazlo pronto, que ya están
á la puerta de la calle.

MUGER.

Voy adentro, y sacaré
el cascajo, que he de echarles
á estos ojos, como á esclavo
que de nuevo á casa traen. (1)

CARION.

Y yo para recibirle
quiero ahora adelantarme.

PLUTO, CHREMILO, SU MUGER, Y EL CORO.

PLUTO.

Primeramente saludo
y adoro á este sol brillante,
despues al ínclito suelo
de Palas santa, á la grande
Ciudad de Cecrope, en donde
se digna darme hospedage.
¡Qué vergüenza y dolor tengo
de mi suerte miserable,
que he estado sin advertirlo
tratando con hombres tales!

(1) Acostumbraban los Atenienses, quando llevaban á su casa un esclavo nuevo, echarle por la cabeza delante del hogar, nueces, higos, y otras varias frutas, para denotar la abundancia y opulencia de la casa.

A los buenos les negué
mi trato y felicidades
por ignorancia: ¡ay de mí!
¡qué injusto por ambas partes
he sido! pero trocadas
las cosas de aquí adelante,
mostraré á todos que he sido
entregado á estos infames
por fuerza y sin conocerlo.

CHREMILO.

Quita allá (1) ¡qué intolerables
son estos, que de repente
amigos del hombre se hacen,
quando ven que están sus cosas
en estado favorable!
Me acosan, y casi quiebran
las piernas por declararme
cada qual su grande afecto.
¿Quién hay ya que no me hable?
¡Qué gran multitud de viejos
en la plaza á rodearme
llegó!

MUGER.

Oh amado marido!
y tú, oh Pluto! Dios os guarde.
Ea, toma, como es uso,
aquí traigo para echarte
cascajo.

PLU-

(1) Chremilo direge la palabra á alguno del Coro, que le hacia algunas demostraciones de amistad.

PLUTO.

De ningun modo:
no parece razonable
que entrando aqui por primera
vez con ojos, nada saque,
antes bien debo traer.

MUGER.

¿Este don tan miserable
admitir no quieres?

PLUTO.

Dentro
en presencia de los lares,
como es costumbre, despues
que de esta turba salvage
huyamos; pues no es decente
que haga el Poeta arrojarle
al espectador, cascajo,
por ver si acaso le aplaude
por ello.

MUGER.

Dices muy bien,
pues ya queria arrojarse
este extrangero, y los higos
y nueces arrebatarme. (1)

CA-

(1) En este pasage sin duda quiso criticar Aristófanes á algun Dramático, que con semejantes medios pretendia agradar al público. Pero es un defecto muy considerable hablar de espectadores, y lo que dice la muger; pues el Dramático siempre debe suponer que la accion está pasando realmente, y que no es una ficcion lo que se representa. En Plauto se advierte tambien este mismo defecto, y en algunas de nuestras Comedias.

Carion. Coro.

Carion.

¡Qué dulce cosa es, amigos,
el pasar de la miseria
á ser felíz; y mas quando
ningun gasto el serlo cuesta!
¡Qué gran multitud de bienes
nos ha entrado por las puertas,
como de tropel, no haciendo
á nadie injuria ni ofensa!
el enriquecerse así
es cosa muy alhagüeña.
Llenas están nuestras arcas
de floreada harina; llenas
nuestras tinajas de vino
tinto fragante; repletas
de oro y plata las vasijas,
tanto que admira á qualquiera.
De aceyte está el pozo lleno,
y llenas las aceyteras
de bálsamo; los desvanes
de higos, y otras frutas secas.
De bronce son los pucheros,
los jarros y vinageras;
las escudillas y platos,
que pobres y viles eran,
son de plata. De repente
de marfil nuestra linterna
se ha vuelto: á pares y nones
jugamos ya con monedas

de oro esclavos y criados (1)
por regalo y complacencia.
Mi amo coronado adentro
sacrifica con grandeza
cerdos, machos y carneros:
el humo me hizo aquí fuera
salir, porque no podia
aguantar mas la molestia,
que causaba en mis pestañas
tan delicadas y tiernas.

UN HOMBRE JUSTO. CARION.

JUSTO.
Sigueme, mozo, á ver vamos
á este Dios.
CARION.
¿Quién es el que entra
aquí?
JUSTO.
Uno, que miserable
y desdichado antes era,
y ahora felíz.
CARION.
Cosa es clara,
que uno de los buenos seas,
pues lo pareces.
JUSTO.
Es cierto.
CA-

(1) *Iidem, alvo exonerata, non lapidibus nates detergimus, ut olim, sed alliis.*

CARION.

¿Y á qué has venido?

JUSTO.

Quisiera
ver al Dios, pues tantos bienes
me ha dado. Yo con la hacienda
abundante, que heredé
de mi padre, en sus urgencias
he ayudado á mis amigos,
juzgando que útil me fuera
para vivir.

CARION.

¿Y por esto
perdiste pronto la hacienda?

JUSTO.

Sí, cierto.

CARION.

¿Y así te viste
reducido á tal pobreza?

JUSTO.

Sí, en verdad. Yo habia juzgado,
que aquellos, que en su miseria
fueron por mí socorridos,
si acaso se me ofreciera,
amigos fieles serian:
pero entonces la cabeza
volvian por no mirarme.

CARION.

Y aun creo que en tu presencia
se mofarian.

JUSTO.

Es cierto:

y

y yo en la mayor pobreza
flaco y consumido estaba.

CARION.

Ya no lo estarás.

JUSTO.

Por esta
causa venga á dar al Dios
las gracias por tal franqueza.

CARION.

Dí por tu vida, ¿á qué fin
trae el mozo esa capa vieja?

JUSTO.

La traygo para colgarla
al Dios Pluto por ofrenda.

CARION.

Es esta con la que fuiste
consagrado en la gran fiesta? (1)

JUSTO.

No, sino que ha trece años
que frios paso con ella.

CA-

(1) La gran fiesta eran las Eleusinas, llamadas así, porque se hacian en un templo de Ceres de Eleusis, pueblo pequeño de la Atica. Habia dos especies de estas fiestas, μικρὰ, ϗ μεγάλα, menores, y mayores; las menores eran una preparacion para ser iniciado en las mayores. Era costumbre no quitarse el vestido con que uno habia sido iniciado en la *gran fiesta*, hasta que con el tiempo estuviese muy gastado, y entonces se consagraba á algun Dios: á esta costumbre alude la pregunta de Carion.

CARION.

¿Y los zapatos?

JUSTO.

Tambien
en mis frios y pobreza
me han acompañado.

CARION.

¿Y quieres
que tambien colgados sean?

JUSTO.

Sí, en verdad.

CARION.

No hay duda traes
al Dios graciosas ofrendas.

UN SYCOPHANTE. CARION. EL JUSTO.

SYCOPHANTE.

¡Ay miserable de mí!
mi perdicion es ya cierta:
¡infeliz una, y mil veces
de mí! ¿que tal me suceda?
ay! ay! quién diablos me ha puesto
en tal conflicto y miseria!

CARION.

Salvador Apolo, y Dioses,
¿qué calamidad es esta
que á este hombre ha sucedido,
por la que así se lamenta?

SYCOPHANTE.

¿No es calamidad muy grande
haber perdido mi hacienda
por

por este Dios? Mas yo haré,
si es que hay justicia en la tierra,
que á la antigua ceguedad
pronto reducido sea.

JUSTO.

Creo que estoy en el caso:
este vive en gran miseria,
pero es de muy mala raza.

CARION.

Justo es, por Dios, que perezca.

SYCOPHANTE.

¿Dónde, dónde está el que ricos
prometió hacer con presteza
á todos, si recobraba
la vista; y ahora nos dexa
á algunos en mas trabajos,
y mucho mayor miseria?

CARION.

¿Con quién así se ha portado?

SYCOPHANTE.

Conmigo.

CARION.

Pero tú eras
malo, y ladron.

SYCOPHANTE.

No por cierto.
No hay cosa en vosotros buena;
y no teneis que negarme
que habeis robado mi hacienda.

CARION.

Oh! Ceres, con qué arrogancia

es-

este bribon se nos entra!

JUSTO.

No hay que estrañarlo; al pobrete
hambre rabiosa le aqueja.

SYCOPHANTE.

Tu vendrás pronto ante el Juez,
sin que remediarlo puedas,
y confesarás tus culpas
atormentado en la rueda.

CARION.

Entre tanto llora tú.

JUSTO.

Justo es, por Dios, que le tengan
grande amor todos los Griegos
á este Dios, que hace perezcan
los falsos calumniadores
con las merecidas penas.

SYCOPHANTE.

¡Ay miserable de mí!
¿tú tambien de mis miserias
te burlas? Mas dí ¿de dónde
tienes esa capa nueva,
pues la que te ví traias
ayer, estaba muy vieja?

JUSTO.

Ningun caso hago de tí,
porque esta sortija puesta (1)

tray-

(1) Es antiquísima la superstición de llevar anillos mágicos, y otros amuletos, en que creian habia virtud para librarse de los peligros, y maleficios.

traigo, que he comprado á Eudamo
por una dracma.

CARION.

No creas
tenga virtud contra el diente
de un calumniador.

SYCOPHANTE.

¿No es esta
una grande injuria? Haceis
burla de mí, sin que pueda
saber por que estais aquí,
que no será á cosa buena.

CARION.

En verdad no hacemos cosa
que buena para tí sea.

SYCOPHANTE.

Creo por Dios, que á mi costa
cenaréis.

JUSTO.

Y tú rebienta
con tu testigo, (1) aunque nada
comas, si eso es cosa cierta.

SYCOPHANTE.

¿Lo negais? Dentro hay, perversos,

 una

cios. Este Eudamo debia de ser algun embaucador célebre de los que llamaban φαρμακῖται, que hacian anillos para preservar de las mordeduras de serpientes, &c.

(1) Los Sycophantes ó calumniadores públicos llevaban siempre en su compañía un testigo para que apoyase su delacion.

una multitud inmensa
de pescado y carne asada,
¡oh qué agradable olor echa!

CARION.

¿Qué olor percibes, malvado?

JUSTO.

De frio, pues tiene puesta
una capa tan raida.

SYCOPHANTE.

¿Son cosas, ó Dioses, estas
tolerables? ¿que á injuriarme
(rabio de dolor!) se atrevan?
¿que siendo buen ciudadano
y justo esto me suceda?

JUSTO.

¿Tú justo y buen ciudadano?

SYCOPHANTE.

Sí, mejor que otro qualquiera.

JUSTO.

Dime una cosa.

SYCOPHANTE.

¿Qué quieres?

JUSTO.

¿Eres labrador?

SYCOPHANTE.

Que ¿piensas
estoy loco?

JUSTO.

¿O Mercader

SYCOPHANTE.

Lo finjo, si tiene cuenta.

JUSTO.

¿Pues qué arte sabes?

SYCOPHANTE.

Ninguna.

JUSTO.

¿De qué, ó cómo te sustentas?

SYCOPHANTE.

Soy procurador de todos
los negocios que interesan
al comun, y al ciudadano.

JUSTO.

¿Pues qué arte sabes ó ciencia?

SYCOPHANTE.

No hay mas que así me lo quiero.

JUSTO.

¿Cómo es posible que seas
justo, infame, si en negocios
que no te importan te mezclas,
y te haces aborrecible?

SYCOPHANTE.

¿Que yo sirva, y favorezca
á la Patria, no es muy justo,
necio, con todas mis fuerzas?

JUSTO.

¿Y sirve á la Patria el que
todo lo turba y enreda?

SYCOPHANTE.

Yo cuido de que se cumplan
las leyes que no se observan,
y de que los transgresores
reciban su justa pena.

JUSTO.

Para este fin la Ciudad
elige con gran prudencia
Jueces rectos.

SYCOPHANTE.

¿Quién los reos
ha de delatar?

JUSTO.

Quien quiera.

SYCOPHANTE.

Ese soy yo: y de este modo
recaen por conseqüencia
en mí todos los negocios.

JUSTO.

Buen protector y defensa
tiene la Ciudad, por Jove.
¿Pero vivir no quisieras
mas bien en paz y descanso?

SYCOPHANTE.

Eso es propio de las bestias
el vivir sin hacer nada.

JUSTO.

¿Y no mudarás de idea?

SYCOPHANTE.

No, aunque me dieses al mismo
Pluto, ó de Batto la yerba. (1)

Jus-

(1) Batto, natural de Thera, Isla vecina á la de Creta, fue fundador de Cirene en Africa: los Cirenenses agradecidos le consagraron la yerba llamada σίλφιον. Ademas, acuñaron moneda con el busto de Batto, y en el reverso la yerba que le habian de-

JUSTO.

Quitate pronto la capa.

CARION.

Contigo habla.

JUSTO.

Tambien suelta
los zapatos.

CARION.

A tí es todo.

SYCOPHANTE.

Acerquese á mí el que quiera.

CARION.

Yo me acerco.

SYCOPHANTE.

¡Ay miserable
de mí! desnudo me dexan,
y de dia me despojan.

CARION.

Con razon, porque te empleas
en lo que nada te importa,
y comes á costa agena.

SYCOPHANTE.

¿Ves lo que hace? Sé testigo.

CARION.

Se marchó ya á toda priesa
el testigo que traxiste.

SYCOPHANTE.

¡Ay de mí! solo me cercan.

 CA-

dedicado. Así que la *yerba de Batto* era una especie de proverbio para significar un gran premio y honor.

CARION.

Ahora gritas?

SYCOPHANTE.

¡Ay de mí!

CARION.

Dame esa tu capa vieja,
se la pondré á este soplon.

JUSTO.

No haré tal, pues por ofrenda
á Pluto la he consagrado.

CARION.

¿En dónde con mas decencia
la colgarás, que en un malo
y ladron? Es justo ofrezcas
á Pluto otra mas preciosa.

JUSTO.

Está bien: pero quisiera
me digas de los zapatos
¿qué harémos?

CARION.

De la cabeza
de este podemos colgarlos
como si fuera una percha.

SYCOPHANTE.

Me voy de aquí, pues conozco
os soy inferior en fuerzas:
pero si lógro encontrar
alguno de mi madera, (1)
haré que este Dios tán fuerte

hoy

(1) El original dice de *higuera*, para significar la inutilidad de los Sycophantes.

hoy pague su justa pena,
porque él solo abiertamente
la democracía altera,
y no consulta al Senado,
ni del pueblo la asamblea.

JUSTO.

Marchate al baño, ya que
todos mis arreos llevas,
y ocupando el primer puesto
calientate: tambien esa
centinela yo antes hice.

CARION.

Le echará el bañero afuera,
y en verle conocerá
lo falso de la moneda.
Vamos adentro, y harás
á Pluto la reverencia.

UNA VIEJA. CHREMILO. CORO.

VIEJA.

Amigos viejos, decidme
¿iré por aquí derecha
á la casa del Dios Pluto,
ó voy perdida?

CHREMILO.

A la puerta
estás, niña: has preguntado
á buen tiempo.

VIEJA.

¿Llamo afuera
á alguno?

CHRE-

CHREMILO.

No, pues yo salgo
ahora mismo. Ya debieras
haber dicho á qué fin vienes.

VIEJA.

Padezco muy graves penas
desde que comenzó á ver
este Dios, y me es molesta
é intolerable la vida.

CHREMILO.

¿Acaso tú entre las hembras
eres Sycophanta?

VIEJA.

No,
por Dios.

CHREMILO.

¿La suerte postrera
te tocó para beber?

VIEJA.

Ay! te burlas: me atormenta
una violenta pasion.

CHREMILO.

Dime que pasion es esa.

VIEJA.

Oye: amaba yo á un mancebo,
pobre sí, mas su presencia
era muy linda y gallarda;
y en todo tan útil me era,
que quanto necesitaba
me lo hacia con muy bella
gracia y donayre, y yo todo
se lo daba con franqueza.

CHREMILO.

¿Y qué cosa especialmente
pedia con mas freqüencia?

VIEJA.

Poco, porque de pedirme
tenia mucha vergüenza.
Unas veces me pedia,
para comprar capa nueva,
veinte dracmas: otras ocho
para zapatos; y si era
necesario á sus hermanas
comprar vestidos ó telas,
ó manto para su madre,
ó de trigo dos fanegas,
me lo pedia.

CHREMILO.

En verdad
que eso es poco: grande prueba
es de que mucho respeto
tenia, y mucha vergüenza.

VIEJA.

Decia que por mi amor
lo hacia; por tener prenda
para acordarse de mí,
llevando la capa puesta.

CHREMILO.

Oh! qué amante tan perfecto
y sin interés nos cuentas!

VIEJA.

Pero este malvado ya
de distinto modo piensa,
y su amor ha colocado

en

en otra parte diversa.
Porque habiendole una torta
yo regalado, (aquí vedla)
y varios postres y frutas
en un plato bien dispuestas,
diciendole que á la tarde
iria á verle.

CHREMILO.

¿Qué respuesta
te envió, dime, y qué ha hecho?

VIEJA.

Me ha vuelto la torta tierna,
y me ha dicho que no llegue
jamas á tocar sus puertas,
y enviandome otra, añade,
que en otro tiempo en la guerra
fueron fuertes los Milesios. (1)

CHREMILO.

Esta es una grande prueba
de que el mancebo es honrado,
pues ya rico las lentejas
desprecia, y antes comia
de todo por su pobreza.

VIE-

(1) Los Milesios fueron famosos en la guerra, pero debilitados con el luxo, se hicieron floxos y cobardes. Policrates, tirano de Samos, consultó al oráculo, si le convendria tomar á los Milesios por aliados en la guerra que iba á emprender; y el oráculo le respondió con el verso que aquí pone Aristófanes, que se hizo proverbio para improperar á alguno el no poder ya hacer lo que habia hecho en otro tiempo.

VIEJA.

Pues antes todos los dias,
llamando estaba á mi puerta.

CHREMILO.

A sacarte algo.

VIEJA.

No cierto;
sino por oir mi bella
voz.

CHREMILO.

Quando le dieses algo.

VIEJA.

Pues quando triste y con pena
me veía, mi querida,
me llamaba, y dulce prenda.

CHREMILO.

Es regular te dixese
esto, quando te pidiera
zapatos.

VIEJA.

Quando en el carro
ibamos á la gran fiesta (1)
de Ceres, si me miraba
alguno, solo por esta
causa todo el dia entero
me azotaba; tales eran
los zelos que concebia.

CHREMILO.

Es que él solo de tu hacienda
que-

(1) Estas eran las fiestas Eleusinas, de que se ha hecho mencion arriba.

queria gozar.

VIEJA.

Decia
que eran mis manos muy bellas.

CHREMILO.

Quando daban veinte dracmas.

VIEJA.

Y que mi cuerpo y cabeza
un suave olor exhalaba.

CHREMILO.

Quando de beber le dieras
el vino thasio.

VIEJA.

Que vista
tenia hermosa y alhagüeña.

CHREMILO.

No es bobo el jóven, pues sabe
de la luxuriosa vieja
devorar todos los bienes,
y consumirle la hacienda.

VIEJA.

No hace, pues, bien Pluto en esto,
habiendo dicho que intenta
socorrer á los que injurias
ó algun agravio padezcan.

CHREMILO.

Dí, pues, lo que debe hacer,
que lo hará.

VIEJA.

Justo es compela
al jóven á quien yo tantos
favores hice, á que vuelva

á corresponderme, ó nada
permita que jamas tenga.

CHREMILO.

¿No te hace algunas visitas?

VIEJA.

Hacia grandes promesas
que nunca me dexaria
mientras que yo viva fuera.

CHREMILO.

Y no falta á su palabra,
pues te juzga ya por muerta.

VIEJA.

Es que de dolor, amigo,
estoy consumida y seca.

CHREMILO.

Antes creo estas podrida,
y toda llena de lepra.

VIEJA.

Por un anillo pasarme
puedes; tal es mi flaqueza.

CHREMILO.

Sí, por el de una gran criba.

VIEJA.

Mirale que aquí se acerca
el jóven de quien ha tiempo
te estoy dando tantas quejas:
parece va á algun convite.

CHREMILO.

Sí, guirnalda lleva, y tea.

El Mancebo. La Vieja. Chremilo.

Mancebo.

Yo os abrazo. (1)

Vieja.

¿Qué dice este?

Mancebo.

Prontamente, amiga Vieja,
te has vuelto cana, por Jove.

Vieja.

¡Que se sufra tal afrenta!
ay de mí!

Chremilo.

Hará mucho tiempo
que no te vé.

Vieja.

No lo creas,
ayer estuvo conmigo.

Chremilo.

Cosa rara es, que mas vea
este quando está beodo;
muy al contrario se observa
en otros.

Vieja.

No es el motivo
este, sino su perversa

in-

(1) Fórmula de saludar que nuevamente habian establecido los favorecidos de Pluto, despreciando las antiguas.

inclinacion.

MANCEBO.

Oh! Neptuno,
y viejos Dioses, la vieja
que arrugado tiene el rostro!

VIEJA.

Ay! no me arrimes la tea.

CHREMILO.

Dice bien; pues si una chispa
tan sola á tocarla llega,
se abrasaria mas pronto,
que ramo de oliva seca.

MANCEBO.

¿Quieres juguemos un poco?

VIEJA.

¿Dónde, picaro?

MANCEBO.

Aquí: ea,
toma nueces.

VIEJA.

¿A qué juego?

MANCEBO.

Dí ¿quántos dientes te quedan?

CHREMILO.

Yo acertaré: tres ó quatro.

MANCEBO.

Paga, pues solo una muela
tiene.

VIEJA.

Estás loco, hombre indigno,
que pretendes que yo sea

el baño donde descargues, (1)
y purgues tus desvergüenzas
delante de tanta gente?

MANCEBO.

Te tendria mucha cuenta
el que alguno te lavase.

CHREMILO.

Antes no, pues tiene llena
de afeytes la cara, y si estos
la quitasen, manifiestas
quedarian las piltrafas
de su cara sucia y fea.

VIEJA.

Para tu edad poco seso,
segun me parece, muestras.

MANCEBO.

Es que acaso ser tu amante
quiere, sin que yo lo sepa,
y á este fin, segun he visto,
te está haciendo algunas fiestas.

VIEJA.

No hay tal por Venus, malvado.

CHREMILO.

No por Dios, no estoy tan fuera
de juicio. Pero, Mancebo,
no pienses que yo pretenda

ha-

(1) En todo este dialogo entre la Vieja y el Mancebo hay varios equívocos y alusiones torpes, que he procurado evitar, traduciendo con alguna mas libertad.

hacer que por mi respeto
á esta mocita aborrezcas.

MANCEBO.

Excesivamente la amo.

CHREMILO.

Pues tiene de tí gran queja.

MANCEBO.

¿Por qué?

CHREMILO.

Dice que la has dicho
una injuria; *que en la guerra*
fueron fuertes los Milesios
en otro tiempo.

MANCEBO.

Por esta
no altercaré mas contigo.

CHREMILO.

¿Por qué?

MANCEBO.

Porque reverencia
tengo á tu edad: por ninguno
semejante cosa hiciera;
pero tú en fin quedate
con la moza enhorabuena.

CHREMILO.

Ya, ya te entiendo; no quieres
tener mas trato con ella.

VIEJA.

¡Que se sufra tal injuria!

MANCEBO.

No hablo mas con esta Vieja,
á la que trece mil años

tienen corrompida y seca.

CHREMILO.

No obstante, pues que bebiste
el vino, preciso es bebas
las heces.

MANCEBO.

Están muy turbias
y viejas sobre manera.

CHREMILO.

Un colador bien podrá
dexarlas limpias y buenas.

MANCEBO.

Vamos adentro que quiero
al Dios ofrecer aquestas
guirnaldas, que aquí he traido
con este designio puestas.

VIEJA.

Tambien yo tengo que hablarle.

MANCEBO.

Ya no quiero entrar.

CHREMILO.

No temas,
ten buen ánimo, que aquí (1)
no podrá hacerte violencia.

MAN-

(1) Hay aquí un equívoco torpe en la palabra βιάσεται, que significa hacer violencia á una muger, y juntamente rebosar el vino en la cuba quando es fuerte y fermenta. Chremilo alude al primer sentido, y el Mancebo juega con la palabra en el segundo.

MANCEBO.

Dices bien, porque ya ha tiempo
que empegué bien la botella.

VIEJA.

Anda que ya voy tras tí.

CHREMILO.

Pesia tal! la viejezuela,
que fuertemente va asida
al jóven, como ostra á peña.

CARION. MERCURIO.

CARION.

¿Quién á la puerta ha llamado?
¿Quién es? Nadie aquí parece:
quizá de la misma puerta
ruido tan triste procede. (1)

MERCURIO.

Ola, Carion, espera;
á tí te digo, detente.

CARION.

Dime, ¿eres tú el que á la puerta
ha dado un golpe tan fuerte?

MERCURIO.

No, pero le hubiera dado,
por Júpiter, á no haberme
tú abierto con prevencion.
Vé, y llama aquí prontamente
al amo, al ama, á sus hijos,
los

(1) Carion sale, y no viendo á Mercurio, por haberse ocultado, quiere retirarse otra vez adentro.

los esclavos, los sirvientes,
al perro, y á tí, y al cerdo.

CARION.

¿Para qué?

MERCURIO.

Júpiter quiere
que metidos en un saco
seais echados juntamente
en una sima.

CARION.

La lengua
que se te corte mereces
por tal noticia. ¿Y qué causa
para así tratarnos, tiene?

MERCURIO.

Porque os habeis arrojado
al delito mas aleve:
pues desde que ha comenzado
á ver Pluto, nadie ofrece
incienso, laurel, pan, dones,
ni nada de lo que suele
sacrificarse á los Dioses.

CARION.

Ni espereis que se os presente
nada ya, porque tan mal
nos habeis tratado siempre.

MERCURIO.

De los demas Dioses nada
me cuido: lo que me duele,
es que yo de hambre perezco.

CARION.

Ahora si que eres prudente.

MERCURIO.

Antes de las taberneras
yo recibia mil bienes:
tortas, miel, higos traian
aun antes que amaneciese,
y todas las demas cosas,
que Mercurio comer debe.
Ahora hambriento estoy, y ocioso
con los pies tendidos siempre.

CARION.

Y con razon, pues mil daños
hiciste á los que estos bienes
te dieron.

MERCURIO.

Ay miserable
de mí! oh! si hallar pudiese
las tortas que el quarto dia (1)
solian para mí hacerse.

CARION.

En vano lo que te falta,
ni ya tendras, apeteces.

MERCURIO.

Ay de la carne cocida!

CARION.

Salta en un pie á la intemperie

(1) Hemos visto que el octavo dia de cada mes estaba consagrado á Theseo; de este lugar se infiere que el dia quarto estaba dedicado á Mercurio, y que en este dia le ofrecian varios dones. Tambien pudiera entenderse la palabra τετρὰδι por el dia quarto de la semana, que aun en el dia tiene el nombre de Mercurio, y se llama feria quarta.

sobre los pellejos llenos. (1)

MERCURIO.

Ay las entrañas calientes
que yo antes comer solia!

CARION.

Tu dolor creo procede
de las entrañas.

MERCURIO.

Ay vasos
de vino, y agua igualmente
mezclados!

CARION.

Dime, ¿si acaso
un vaso de esos bebieses,
te quedarias aquí?

MERCURIO.

Ay amigo, ¿amparar quieres
á quien te estima?

CARION.

¿En qué cosa
puedo yo favorecerte?

MERCURIO.

Que me saques un pan blanco,
y un buen pedazo traerme

pro-

(1) Se hacian en honor de Baco ciertas fiestas llamadas ἀσκώλια, esto es, de los odres, en que llenaban de vino unos odres, untandolos por defuera con aceyte: los jóvenes pobres saltaban en un pie sobre ellos, siendo premio el odre y el vino del que se mantenia firme encima de él sin resvalar ni caerse: las muchas caidas que daban, formaban la diversion de estas fiestas.

procures de carne tierna,
que dentro á Pluto le ofrecen.

CARION.

Esto no puede sacarse.

MERCURIO.

Yo te ayudé varias veces,
quando un vaso á tu amo hurtabas,
para que no se supiese.

CARION.

Eso lo hacias, ladron,
porque parte de él te diese:
ya te dí por ello tortas.

MERCURIO.

Mas comiastela á veces.

CARION.

Sí, que á la parte no entrabas
de los golpes, si á cogerme
llegaban en el delito.

MERCURIO.

Ea, de eso no te acuerdes,
pues ya de Phila eres dueño, (1)
y admiteme por sirviente
del Dios.

 CA-

(1) Los Lacedemonios, habiendo vencido á los Atenienses, establecieron treinta tiranos en Atenas para oprimir su libertad. Thrasibulo, juntando algunos buenos patriotas, se retiró á Phila, que era un lugar fuerte de la Atica, y allí dispuso los medios para libertar á Atenas, como lo executó. Despues publicó una amnistia; y aludiendo á esta, dice Mercurio á Carion, que se olvide de todo lo pasado, pues ya era arbitro de su fortuna.

CARION.

¿Qué? dexar los Dioses
y quedarte aquí pretendes?

MERCURIO.

Sí, porque aquí entre vosotros
se vive mas felizmente.

CARION.

¿Y el huirte de los tuyos,
accion ruin no te parece?

MERCURIO.

Aquella tengo por patria
mia, donde bien me fuere.

CARION.

¿Y si te quedas aquí,
en que sernos útil puedes?

MERCURIO.

Ponedme aquí en esta puerta
para que la abra y la cierre.

CARION.

De esto no hay necesidad. (1)

MERCURIO.

Pues á Mercader ponedme.

CARION.

¿A qué fin siendo ya ricos
habemos de mantenerte,
siendo un vil revendedor?

MER-

(1) Aquí hay un equívoco en la voz στροφῶν, que significa las *vueltas* que dá la puerta al abrirse y cerrarse, y tambien las astucias y trampas; y en este último sentido dice Carion que no necesitan de las astucias de Mercurio.

MERCURIO.

Para trampas, si os parece,
y enredos podré quedarme.

CARION.

No necesitamos gente
tramposa, sino sencilla.

MERCURIO.

Por guia, pues, escogedme.

CARION.

Es ocioso: ya ve Pluto.

MERCURIO.

Seré, pues, el presidente
de las palestras: ¿qué dices?
Pues si palestra establece
Pluto de música y lucha,
le seré muy conveniente.

CARION.

¡Quan útil es saber muchos
oficios, como sucede
á este, que en fin ha encontrado
con que poder mantenerse!
Con razon en muchas letras
cuidan ser puestos los Jueces, (1)
para que de tener mando
pueda tocarles la suerte.

MER-

(1) Los Jueces se elegian en Atenas por suerte, y las suertes se echaban por las letras del abecedario: aquí censura Aristófanes el fraude de que se valian algunos ambiciosos, para que les tocase la suerte de ser Jueces.

MERCURIO.

¿En fin para esto me quedo?

CARION.

Sí ; pero á lavar los vientres
de las víctimas vé al pozo :
veré si eres buen sirviente.

UN SACERDOTE DE JUPITER. CARION.

SACERDOTE.

¿Quién me dirá donde vive
Chremilo ?

CARION.

¿Qué se te ofrece ,
buena alhaja ?

SACERDOTE.

Que ha de ser ,
lo paso muy malamente ;
pues de hambre estoy pereciendo ,
ni tengo un bocado desde
que ha recobrado la vista
Pluto , siendo del potente
Júpiter yo Sacerdote.

CARION.

¿Y esto de dónde procede ?
dilo por Dios.

SACERDOTE.

Porque nadie
ya sacrificarle quiere.

CARION.

¿Por qué ?

SACERDOTE.

Porque ya son ricos
todos: pero antiguamente,
quando eran pobres, el uno
volviendo salvo, y con bienes
del comercio, le ofrecia
un sacrificio solemne:
otro, porque le absolvieron
de su delito los jueces;
y otro, que un gran sacrificio
al Dios voluntariamente
ofrecia, al Sacerdote
convidaba: ya no quiere
ninguno sacrificarle:
ya ninguno al templo viene,
sino una gran multitud
para descargar el vientre.

CARION.

¿Y no has tomado la parte
que de esto te pertenece?

SACERDOTE.

Ahora yo he determinado
quedarme aquí para siempre,
despidiendome de Jove
que nada me favorece.

CARION.

Ten buen ánimo, que bien
lo pasarás, si Dios quiere,
pues tu Jove Salvador
aquí voluntariamente
ha venido, y está en casa.

SACERDOTE.

¡Que noticia tan alegre!

CARION.

Ahora debemos llevar
de aquí á Pluto al lugar fuerte (1)
detras del templo de Palas,
para que en él nos conserve
nuestro erario en vez de Jove,
que ya servirnos no puede.
Saque aquí alguno las hachas
encendidas prontamente,
llevalas tú, y vé delante
del Dios.

SACERDOTE.

Así debe hacerse
con mucha razon.

CARION.

Haz llamen
á Pluto inmediatamente.

(1) Detras del templo de Palas habia en Atenas una fortaleza, donde tenian el Erario, que aquí llama ὀπισθόδομον, y tambien se llamaba θεσαυροφυλάκιον. Júpiter ὁ σωτὴρ, esto es, el *Salvador* ó *Conservador*, era el protector y guarda de aquel lugar: Carion dá á entender, que no pudiendo ya Júpiter defender aquel lugar, habiendole quitado Pluto todo su poder, van á poner á este en su lugar.

La Vieja. Carion. Pluto, y todos los demas Interlocutores.

Vieja.

¿Qué haré yo?

Carion.

Coge esas ollas
con que colocar conviene (1)
al Dios, sobre la cabeza:
marcha con paso solemne,
puesto que vestido traes
de colores diferentes.

Vieja.

¿Y mi asunto?

Carion.

Anda, que todo
se te cumplirá; irá á verte
á la tarde tu Mancebo.

Vieja.

Si de veras me prometes
que irá, llevaré las ollas.

Carion.

Muy al contrario sucede
en

(1) Aquí se forma una procesion para conducir á Pluto en pompa á ocupar el lugar de Júpiter. Era costumbre que en tales ocasiones una muger vestida de varios colores fuese delante llevando sobre la cabeza unas ollas de varias legumbres cocidas, para ofrecerlas al Dios por primicias en el altar ó templo que se le consagraba.

en estas ollas, que en otras;
pues las otras, quando hierven,
encima tienen la espuma, (1)
y estas debaxo la tienen.

CORO.

No hay para que detenernos:
lo que ahora hacer conviene
es irnos unos tras otros
cantando como se suele.

(1) Es equívoca la palabra γραῦς, que comunmente significa la vieja, y á veces tambien la *espuma* que hace la olla quando hierve.



